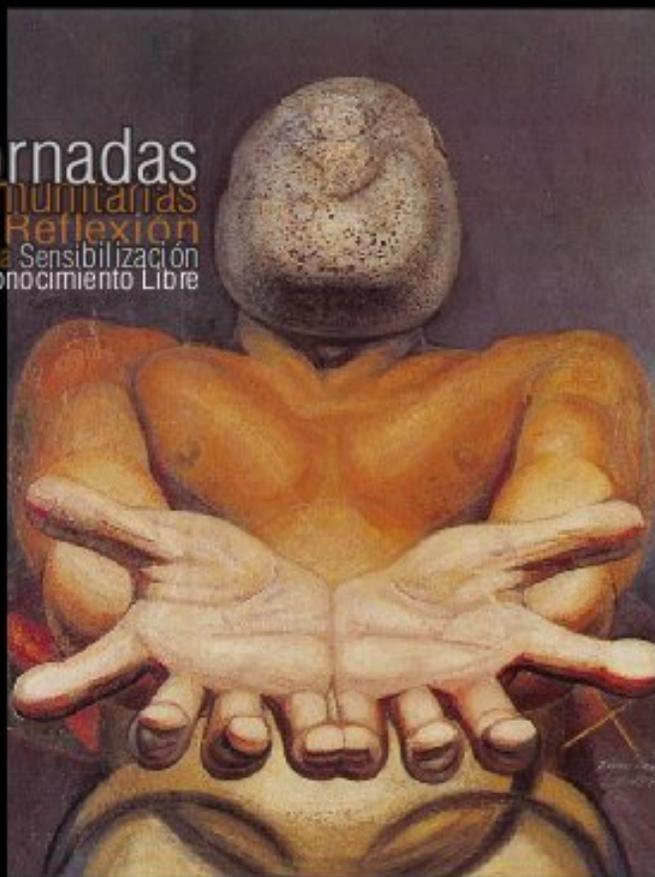




Jornadas
Comunitarias
de Reflexión
para la Sensibilización
en Conocimiento Libre



Jornadas Comunitarias de Reflexión para la Sensibilización en Conocimiento Libre.

Mérida-Venezuela 8 y 9 de octubre de 2008. Año I Volumen 1

Derecho de Autor © 2010 de: José J. Contreras, Maricela Montilla, Santiago Roca, Yuleici Verdi.

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL).

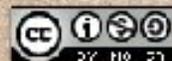
Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

República Bolivariana de Venezuela.

Algunos Derechos Reservados – Copyleft.

La presente obra está liberada bajo una licencia Creative Commons

Atribución – Reconocimiento, No comercial 3.0, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, sin hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores, y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

ISBN de la obra independiente: No. LF80020116002618

Deposito Legal No. 978-980-7154-14-7

Jornadas Comunitarias de Reflexión para la Sensibilización en Conocimiento Libre.*

URL para consulta de la obra:

<http://wiki.cenditel.gob.ve/wiki/jornadas-publicacion>

Más información sobre el autor en:

<http://wiki.cenditel.gob.ve/wiki/RENASEN>

<http://wiki.cenditel.gob.ve/wiki/saberes>

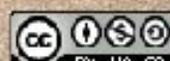
<http://www.cenditel.gob.ve/>

Imagen de tapa, contratapa, hojas internas: Alfaro Siqueiros

Derecho de Autor © 2010 Luz Marina Parra Z.

Algunos Derechos Reservados – Copyleft.

Las imágenes de tapa y contratapa están liberadas bajo una licencia Creative Commons Atribución – Reconocimiento, No comercial 3.0, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, sin hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.

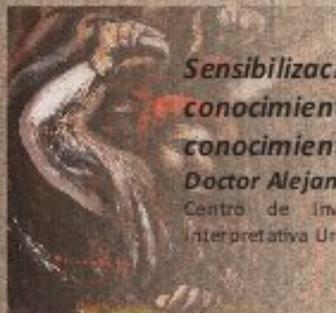


Más información sobre la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

CONTENIDO



Presentación
4



**Sensibilización para el
conocimiento liberador: El
conocimiento como problema.**

Doctor Alejandro Ochoa Arias
Centro de Investigación en Sistemología
Interpretativa Universidad de los Andes

7



**Retos en la Transición
hacia un Modo
Científico-Tecnológico
Revolucionario en
Venezuela.**

Doctor José Lisandro Aguilar Castro
Presidente de la Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación
en Tecnologías Libres (CENDITEL) 2007 – 2008.

28



**LA REALIDAD DE NUESTROS
VERDADEROS VALORES
SOCIALES.**

Doctor Miguel Ángel Nuñez.
Instituto para la Producción e Investigación
de la Agricultura Tropical (IPIAT)

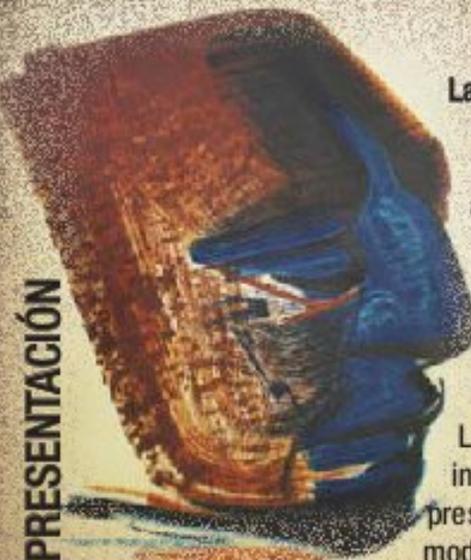
47



**La Experiencia de los Círculos de Lectores
Nuevos (CILEN).**

Doctora Myriam Anzola y Doctor Ramón Díaz.
Coordinadores del Círculo de Lectores Nuevos (CILEN)

58



Las I Jornadas Comunitarias de Reflexión para la Sensibilización en Conocimiento Libre se realizaron en la ciudad de Mérida, el 8 y 9 de Octubre de 2008, para construir un espacio de socialización de saberes y de articulación de esfuerzos alrededor del problema de la apropiación del conocimiento por parte de organizaciones que atienden necesidades y proyectos de las comunidades. De este modo, se trataba de trascender la exposición de experiencias para forjar la conciencia de un colectivo preocupado por la problemática del acceso al conocimiento y su valor para la transformación cultural en los entornos sociocomunitarios.

La discusión comenzó con la indagación en torno al trabajo con las comunidades. Aquí se intentó que los participantes tomaran conciencia de que el conocimiento se encuentra presente en su quehacer (fuera en el uso de herramientas y dispositivos, como en los modos de organización, comunicación, etc.), que reconocieran las amenazas al mismo (provenientes, por ejemplo, de la tendencia a concebirlo como mercancía), y que pudieran señalar el papel de las instituciones y el de las comunidades en torno a la situación del conocimiento.

En las mesas de trabajo, la reflexión giró en torno a las fortalezas y debilidades del trabajo con las comunidades en función del conocimiento libre; las acciones para la creación de espacios de diálogo y de trabajo cooperativo; y el papel de CENDITEL como actor que debe apoyar a las comunidades en el camino a la liberación del conocimiento. Allí, los colectivos presentes tuvieron oportunidad de comunicar su perspectiva sobre el tema de la generación de un conocimiento libre desde las propias comunidades. Los resultados de la Jornada, así como el registro documental (audiovisual y escrito) pueden consultarse en la página web de la Fundación CENDITEL.



Algunas de las comunidades asistentes fueron las siguiente:

Consejos Comunales: Consejo Comunal El Campito (Sector Pueblo Nuevo), Comuna de Los Curos, Mancomunidad de El Arenal, Comuna Indígena Guazábara Quinanoque, Consejo Comunal La Pedregosa Parte Alta.

Otras Organizaciones Comunitarias: Cooperativa Chimita del Paramito (producción organopónica), Cooperativas Mocaraney y Abrapalabra (rescate de la memoria cultural), Cooperativa Mérida Solar (desarrollo tecnológico), la Fundación Tatuy TV Comunitaria y la Fundación Radio Ecos (comunicación alternativa).

Instituciones: Instituto para la Producción e Investigación de la Agricultura Tropical (IPIAT), Proyecto de Círculos de Lectores Nuevos (CILEN-ULA), Centro de Investigaciones de Sistemología Interpretativa, Centro Nacional de Altos Estudios Estratégicos (CENAEE), la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES).

Expositores Invitados: Alejandro Ochoa (ULA), Miguel Angel Nuñez (IPIAT), Myriam Anzola (ULA), Luis Trujillo (ULA), Franco Díaz (CENAEE), Daniel Escalona (UBV-Trujillo) y Maribel Zambrano (INCES).

Cenditel: Redes de Sensibilización del Conocimiento Libre, Agroecología, Hardware Libre, Telecomunicaciones y Enlace Comunitario.

En este volumen se presenta apenas una pequeña muestra de los temas que se discutieron en las I Jornadas Comunitarias de Sensibilización y de la manera como que se abordaron, marcando los hitos de una reflexión que todavía está en desarrollo.

Jose Aguilar indaga sobre las condiciones que median en la construcción de una ciencia y tecnología revolucionaria. Para ello plantea la necesidad de cuestionar críticamente al hecho tecnológico y de impulsar la democratización del modelo de ciencia y la tecnología para alcanzar un modelo que nos ayude a superar los límites impuestos. Su discurso atiende la



emergencia de una forma peculiar del capitalismo, el capitalismo cognitivo, que lo lleva a afirmar que no se podrá completar la obra de construcción del Socialismo si no se cuida el tema del conocimiento.

Alejandro Ochoa reflexiona sobre la conceptualización de la sensibilización hacia el conocimiento libre, preguntándose por las diferencias entre una actitud que pretende "sensibilizar" y la posición del conocimiento científico actual. Además, responde cómo se puede hablar de un conocimiento liberador, y busca perfilar al sujeto de la sensibilización en diferentes entornos organizacionales, intentando discernir las condiciones necesarias para la consolidación de un conocimiento liberador en el contexto venezolano.

Miguel Ángel Núñez se aproxima, desde una reflexión crítica sobre la coyuntura económica mundial, al papel de las representaciones sociales en la dirección de las acciones humanas, especialmente en el contexto de los ciclos de crisis del capitalismo y de la emergencia necesaria de un sujeto revolucionario.



Pero lograr esa emergencia, afirma, no existen recetas, sino que es necesario abrir las políticas públicas a la participación de las comunidades sobre las bases de la corresponsabilidad y de los intereses de las comunidades.

Miriam Anzola trae la experiencia de los Círculos de Lectores Nuevos, invitándonos a pensar de qué manera experiencias educativas como ésta sirven para la capacitación y al mismo tiempo ayudan a la conformación de lazos sociales fuertes, dos aspectos que se corresponden mutuamente en un proceso de formación integral, y que no es posible encontrar comparativamente en órganos como la escuela o la universidad.

Santiago Roca.

Miembro del Equipo de Reflexión y Fundamentación de la Tecnología Libre Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL).



Sensibilización para el conocimiento liberador: El conocimiento como problema.

Doctor Alejandro Ochoa Arias

Centro de Investigación en Sistemología Interpretativa
Universidad de los Andes

Tabla de Contenidos

- Sensibilización.
 - ¿Quién debe ser sensible?
 - El Conocimiento como problema.
- El Conocimiento en el contexto venezolano.
- Sensibilidad en la comunidades.
- Sensibilidad en el sector científico-tecnológico:
- Sensibilidad del Sector público y el gobierno.
- Bibliografía.

La pregunta sobre la sensibilización comunitaria para el conocimiento libre contiene, desde los propios componentes que intervienen en la construcción de la interrogante, una larga lista de preguntas que se cruzan y pugnan por ser atendidas. Bastaría con concentrarse en la definición y el espacio de acción del conocimiento libre, para que lo que acá se intenta pudiera convertirse en una exégesis crítica sobre el sentido de la libertad cuando se habla del conocimiento libre.

Pues bien, en las ideas que se plasman a continuación hay dos presupuestos que es importante establecer para mostrar la trayectoria que se busca explorar. En un primer lugar, se entiende que el tema de la sensibilización exige y demanda indagar, desde la propia acepción del término, cómo es que se despliega la capacidad de percibir o ser sensible a algo, para luego concentrarnos en términos del conocimiento. El segundo aspecto, es tratar de utilizar la noción de conocimiento liberador, en lugar de conocimiento libre. La razón más urgente estriba en la necesidad

de superar, o al menos intentar hacer evidente, que el conocimiento no será en sí mismo libre, sino es porque aporta espacios de libertad o emancipación para aquellos que se acercan al conocimiento. Con estos dos elementos como guías de la trayectoria que se intenta, procedamos entonces a la construcción de este camino.

Sensibilización

¿Qué significa “sensibilizar”? Una inmediata respuesta es “hacer sensible”. Ahora bien, la capacidad sensorial propia es aquello que nos permite sentir o percatarnos de una determinada situación.

sto implica que, en buena medida,
seremos sensibles en los
límites que



nos impone nuestro aparato perceptivo para poder hacer frente o adaptarnos a un mundo cambiante.

Lo anterior nos sugiere que el proceso de sensibilizarnos inevitablemente nos conduce a una revisión crítica del aparato con el cual lidiamos con el mundo. Esta revisión es compleja. Por una parte, viene del supuesto de que no tenemos un sistema de percepción suficiente para la captación de una determinada situación que sospechamos ocurre en el mundo en el cual estamos. Por ejemplo, la búsqueda de captar ondas auditivas inaudibles para los humanos o de observar elementos inaccesibles a nuestro sentido de la vista. El complemento de lo anterior es la necesidad de desarrollar formas elaboradas de percepción que suponen conocer qué es aquello que se anhela percibir. La construcción del dispositivo de sensibilidad debe contar con los criterios necesarios para determinar que la sensación corresponde, de algún modo, a una extensión artificial y que, en consecuencia, lo que experimentamos no nos ocurre en la cotidianidad. Con estos elementos, entonces es

necesario volver a la pregunta por la sensibilización ante el conocimiento.

En el caso particular de desarrollar la sensibilidad del conocimiento, hay al menos tres preguntas que deben responderse:

¿Quién debe ser sensible? Cuando hablamos de sensibilización con respecto al conocimiento liberador, ¿quiénes deben ser los sensibles?

¿A qué se debe ser sensible? ¿Cómo saber que no estamos experimentando algo que es distinto o incluso contrario, a ese conocimiento liberador?

¿Cómo ser sensibles? ¿Cuál es el espacio de maniobra o de acción en el cual la sensibilidad permite actuar a quien experimenta, en este caso, al conocimiento?

Y en función de esas tres preguntas es que se hace necesario explorar algunas experiencias sobre lo que constituye las facilidades



y dificultades cuando se lidia con procesos cognoscitivos no formales, con experiencias de aprendizaje social sobre el conocimiento mismo. Es decir, excluimos como foco de atención en nuestra exploración a las experiencias formales de aprendizaje.

La razón fundamental es la orientación sobre la cual está puesta esta exploración: la comunidad. Como resultado de una apropiación social del conocimiento por la comunidad debiera derivarse una evaluación crítica de los procesos formales de aprendizaje. No obstante, eso

escapa a nuestra pretensión en este escrito.

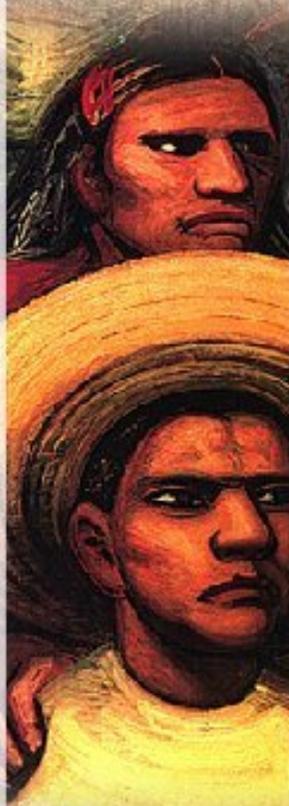
¿Quién debe ser sensible?

En una primera aproximación la respuesta inmediata es la comunidad. No obstante, resulta que no deben ser solamente las comunidades, los colectivos o los grupos de interés, lo que aparentemente es la orientación de un esfuerzo por la sensibilización comunitaria al conocimiento. La pregunta deviene ahora en: ¿es suficiente la sensibilización de las comunidades con respecto al conocimiento libre?



¿No será que nosotros tenemos serios problemas también para ver cómo las organizaciones científicas y tecnológicas, entre las cuales: Fundacite, Cenditel, los laboratorios de INIA, el IVIC... son sensibles al tema del conocimiento o no? ¿Ellos responden? ¿Son sensibles a qué? Porque si nosotros aceptamos la premisa de que el conocimiento es problema, entonces esa sensibilidad tiene que estar presente, incluso con mayor ahínco o al menos con mayor sistematización en el ámbito de relaciones científicas y tecnológicas que se definen desde las instituciones que se dedican a la generación e innovación del conocimiento.

Finalmente, un tercer actor que requiere de esa sensibilidad con respecto al conocimiento, es el de las instituciones públicas en general. En el caso particular de la sociedad venezolana, se adolece



de instituciones públicas que reconozcan en el conocimiento un elemento para la construcción de ellas mismas y de su vinculación con el resto de la sociedad. Particular ausencia de esta sensibilidad al conocimiento se revela en los espacios de ejercicio del poder político. Una consecuencia de ello, es la aseveración popular: “el cargo capacita y no hay que estar capacitado para el cargo”, que es el modo como nos excusamos de tener una administración pública en la sociedad venezolana que se caracteriza por un bajo nivel de desempeño en términos profesionales.

Esta sensibilidad ante el conocimiento supone que a veces consideramos el conocimiento como accesorio porque siempre habrá la posibilidad de conseguir quien tenga el conocimiento y de que dependamos de su experticia para un



correcto desempeño en los cargos. Tal separación supone que el conocimiento es sencillamente una herramienta, lo cual sugiere que el conocimiento en esencia, es neutral.

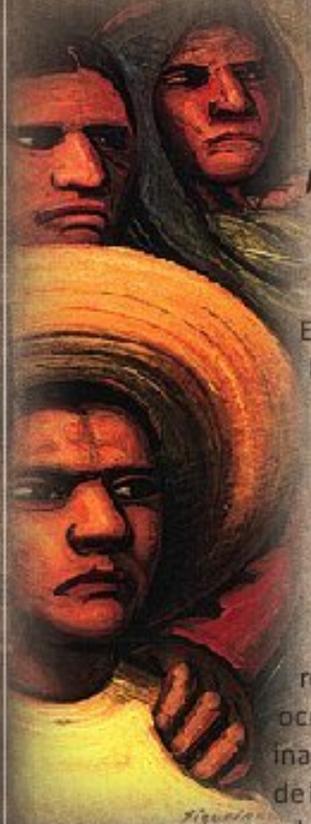
Ahora bien, en realidad no se trata de hacer del conocimiento sistemático y reconocido, el eje en torno al cual giren la conducción política de la sociedad. Lo que se plantea como aproximación inicial para pensar el papel del conocimiento en las comunidades es la conformación y enriquecimiento de "comunidad de aprendices". La comunidad de aprendices es un entorno social donde todos los miembros se encuentran aprendiendo, donde no hay una jerarquía constituida por la minusvalía de quienes aprenden y la omnipotencia de quien enseña.

Esa comunidad de aprendices, en nuestro caso particular, tiene como referencia más profunda la actividad desplegada con un grupo de jóvenes en el "El Valle" (Mérida) y que devino después en "Mocanarey". Experiencia de comunidad de

aprendices que nos ha tomado unos ocho o nueve años; esa es la comunidad de aprendices de la que se derivan en primera instancia, estas reflexiones.

Posteriormente, una forma institucional un poco más estructurada y que responde a la dinámica organizacional conseguida en Corpoandes, y que se materializa en la Red de Aprendizaje, ha tenido básicamente dos instancias. La primera se refiere a la experiencia en Fundacite Mérida con la redes de aprendizaje y el desarrollo endógeno. La segunda, es el proceso de definición conceptual de Cenditel como centro de investigación en tecnologías libres. Es de resaltar que esas experiencias se refieren básicamente a lo que son organizaciones científico-tecnológicas. Es decir, que la trayectoria desde la cual se presentan estas ideas tienen su origen en la constitución de una comunidad de aprendizaje popular, la creación de una red de aprendizaje de desarrollo endógeno como una iniciativa institucional hacia el colectivo y, finalmente, una red de aprendizaje con investigadores destinada a un diseño de un centro de investigaciones.





El Conocimiento como problema.

Ahora, ¿qué quiere decir plantear “el conocimiento como problema”? En una primera aproximación se erige la afirmación que el conocimiento libera. Pero, ¿cómo libera?

En principio, podría plantearse que hay dos modos de liberación, al menos en la forma como nosotros hemos ido construyendo al conocimiento como elemento relevante en la sociedad que nos ocupa. En su intervención en la inauguración de Cenditel, el Presidente de la República hablaba de una Sociedad del Talento. Allí, en esa idea de una sociedad de talentos, se puede inferir una intención por superar la idea de la sociedad de conocimiento, que es heredera de la sociedad de información y a su

vez es continuación de la sociedad industrial, y ésta a su vez de la sociedad agrícola. Lo que se pretende superar es la idea de que estamos en la sociedad de conocimiento porque el conocimiento es lo que tiene mayor valor de intercambio, del mismo modo como el motor de la economía en la sociedad industrial lo fue la producción masiva y en la sociedad lo fue la tierra.

Es decir, la sociedad del conocimiento, a despecho de lo que muchos quieren hacer ver, es una sociedad que está anclada en una idea de conocimiento como instrumento, como herramienta e incluso, como objeto de intercambio, como producto de mercado. Y allí, el conocimiento libera tanto como libera el dinero. El dinero nos libera de necesidades y del mismo modo, lo hace el conocimiento. Esa es una posibilidad de entender al conocimiento liberador. ¿Cómo libera? Bueno, porque como instrumento, como herramienta, permite responder ante una determinada situación problemática, de tal suerte que se pueda superar la situación problemática.



Hay otro modo de liberación que es un poco más complejo porque ese modo de liberación no es el de romper cadenas, el de romper ataduras, sino más bien es el de construir compromisos y el de la idea del conocimiento como práctica social.

Entonces, quisiera mostrar muy brevemente una apreciación superficial de lo que es el conocimiento-herramienta y trataré de mostrar algunas características del conocimiento como práctica social, para finalizar mostrando a qué se debe ser sensible en cada uno de esos espacios que hemos identificado, a saber, en el ámbito de las comunidades, en el ámbito de las organizaciones científico-tecnológicas y en las instituciones públicas o, para llamarlo en términos quizá más generales, en el ámbito del gobierno.

Pero antes de nosotros abordar estas tareas, es importante ver cómo es que nosotros entendemos el conocimiento en el presente.

El conocimiento vital, y quiero insistir en eso, el conocimiento vital, es decir, el conocimiento por el cual vivimos, no el conocimiento en el que nosotros pensamos sino en el que creemos, el que se nos encarna y en el cual nosotros nos encarnamos, está constituido en términos culturales dominantes del presente por dos instancias:

- Un acervo colectivo, y
- Un ámbito ancestral o implícito.

El conocimiento implícito responde a formas de vida que tienen asociadas, a su propio desarrollo, un conjunto de elementos que configuran un orden del mundo que permite actuar en él, no en función del ejercicio de una razón educada y alejada del mundo que le permite discernir y escoger cursos de acción, sino que se construye sobre la continuidad y preservación de un contexto de sentido que es imposible de agotar en términos de premisas científicas. Responde a formas de conocimiento que no tiene pretensiones sistemáticas ni reduccionistas de la realidad. No está fundado en la reflexión y casi

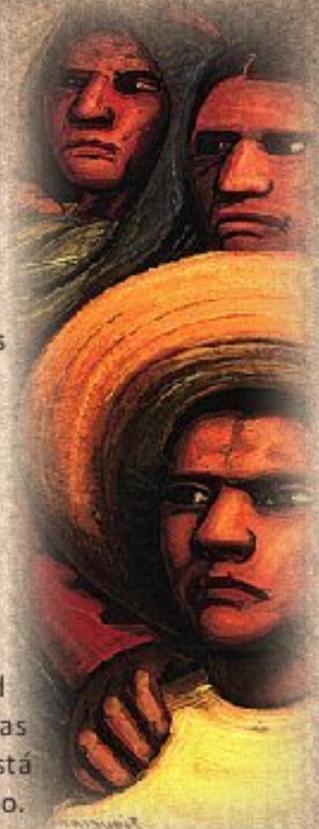


podríamos asociarlo a actos reflejos construidos culturalmente.

Por otro lado, nos encontramos con lo que hemos definido como el acervo colectivo. El acervo colectivo en la dinámica cultural dominante se caracteriza por los siguientes elementos. Primero, es un conocimiento a la mano, es decir, que está disponible. La disponibilidad del conocimiento definida en términos de acceso supone un orden del conocimiento en términos de disciplinas, especializaciones, que permiten ubicar con relativa facilidad y rapidez los ámbitos relevantes del conocimiento. Es un conocimiento cuya disposición, cuyo uso, es muy fácil. Y ese acervo se ha ido construyendo porque lo que se ha buscado y es en parte en lo que la ciencia va a contribuir desde sus inicios: preservar las respuestas en el tiempo. La ciencia, el conocimiento científico, se caracteriza por tres condiciones:

Reduccionista. Es decir, la vocación por aislar todas

las variables posibles y realizar el experimento de tal suerte que se tenga control del experimento Repetibilidad. La posibilidad de repetir la "misma" experiencia sin importar los contextos más allá de las condiciones controladas y consideradas relevante para la experiencia. Esta condición de repetibilidad es deseable y necesaria en los ámbitos de las ciencias físicas o naturales. Sin embargo, esta cualidad tiene limitaciones en aquellas experiencias donde está involucrado el ser humano. Fundamentalmente porque es imposible enajenar o desconocer los contextos de significado desde



los cuales los seres humanos interactúan en una determinada experiencia. Por ejemplo, si consideramos un conocimiento asociado al modo como nosotros nos organizamos para atender una cooperativa, resulta que la cooperativa tiene condiciones particulares que sólo son válidas y relevantes para esa cooperativa y no para cualquier otra. Ese conocimiento no se puede repetir. La ciencia social ha tratado de desmembrar ese conocimiento para producir conocimiento que se preserve en el tiempo. La vocación de la disponibilidad de respuesta está tan sembrada en nosotros que estamos continuamente buscando: ¿Cuál será la respuesta? ¿Quién me va a decir a mí cómo hacer para llegarle a la comunidad? ¿Cómo podemos alcanzar el desarrollo? O, incluso ¿Cómo hago que el conocimiento sea liberador?

El conocimiento debe ser útil. La verdad y valor del conocimiento se asocia en buena medida con que sea útil y para ello, deberá ser objetivo, descontextualizado. Eso es propio de la ciencia

moderna. La posibilidad de utilidad universal del conocimiento está asociado con la posibilidad de descontextualizarlo. Tal descontextualización supone al mundo como una herramienta o dispositivo de utilidad y su uso y control estará sujeto a parcelas de saber especializado.

Cuando se considera las distintas disciplinas que se reúnen en el discurso de un hombre del campo cuando habla de su experiencia de aprendizaje sobre el cultivo en cooperación, se puede hacer una larga lista. El listado de disciplinas nos revela cuan profundo está en los modos de dar cuenta del mundo dominante desde la ciencia y tecnología, la concepción de dividir los espacios de conocimiento e intervención. La división artificial del mundo para estudiarlo se ha mantenido para intervenir en él, con el riesgo evidente de contradicciones entre lo que es el conocimiento y la tecnología derivada a partir de él y cómo ellas se interrelacionan en el mundo real.

Ahora, ese acervo colectivo del presente lo que



permite es la especialización de las ciencias y, con ello, pretende ordenar y estructurar cuanto se dice del mundo y de los modos de intervenir en él. Es un conocimiento que paulatinamente se enajena y abstrae del mundo para quedarse solamente con las formas o fórmulas que se han derivado de la ciencia. Ese es el tipo de conocimiento que desde el ámbito científico se busca preservar. Nótese que ese conocimiento no es problemático. A lo sumo, el problema que comporta ese conocimiento es su almacenamiento, su disponibilidad y su capacidad de ser válido a través del tiempo.

Y ¿qué pasa cuando el conocimiento vale a través del tiempo? Es un conocimiento que es obvio porque no cumple con la condición aquella de enriquecer la vitalidad o la vida de quien en determinado momento está enfrentando la posición.

De tal suerte que si nosotros tomamos esa caricatura del conocimiento como instrumento y, nos planteamos la tarea un poco más ambiciosa

de entender que nosotros, como especie, nos identificamos como *homo sapiens* (es decir, nos distinguimos como especie por el saber), resulta paradójico que queramos hacer del conocimiento un objeto de intercambio determinando su acceso al juego de la oferta y la demanda del mercado. Es decir, haciendo del conocimiento un objeto cuyo acceso no se responde a la condición compartida con el resto de los humanos, sino en cuanto a un rol excluyente como lo es el de comprador.

Si esa condición del afán por el conocimiento se desea reconocer y cultivar, entonces la concepción del conocimiento tiene que dejar de ser la construcción de unos pocos para el disfrute de otros pocos en ámbitos aislados. Es necesario que se constituya la generación y acceso al conocimiento en prácticas sociales y eso supone un modo de apropiación individual y colectiva del acervo cognoscitivo de cada comunidad. Es decir, que las preguntas que se formulan en la comunidad resultan porque tenemos problemas e inquietudes y eso supone obviamente un



interrogar antes de que obtengamos las respuestas.

Esto quiere decir que debemos entender al conocimiento más allá del plano en el cual éste nos da instrumentos para intervenir el mundo. Es una concepción que en primera instancia, nos permite plantearnos al conocimiento como aquello que nos informa y nos permite preguntarnos por qué vemos el mundo como lo vemos.

Y es donde está el valor fundamental del científico. Valor que no yace en las respuestas que da, sino en la capacidad de hacer preguntas que son ociosas, que no ocurren en la urgencia de la vida, sino ocurren en la tranquilidad de la reflexión. De tal suerte que el científico le debe su pertinencia social y su aparente tranquilidad a aquellos que viven en la urgencia.

No obstante, en el presente la relación entre el científico y el entorno social en el cual se encuentra, su comunidad, está alterada. En particular, porque el saber del científico en lugar de insertarlo en la

comunidad, lo aleja y enajena. Se dan la espalda y no existe el reconocimiento de quien se sabe depende de la sociedad para que su conocimiento sea no sólo útil, sino pertinente. Tal desconocimiento nos lleva a plantearnos la pregunta: ¿Saber para qué? Esta pregunta está demandando una re-definición de lo que es la ciencia en el presente, vinculada a lo tecnológico fundamentalmente.

Una definición más completa de ciencia pudiera plantearse en ellos siguientes términos: es el conjunto de prácticas, no solamente la científica-tecnológica, destinadas a la búsqueda del saber, signada por el afán de verdad, por el cultivo de verdad, y sostenida en una plataforma crítica que cuestione los fundamentos más profundos tanto de la búsqueda del saber como de la concepción de la verdad que la anima.

¿Por qué cuestionar la verdad? Porque la verdad que nos domina ahora, es la verdad de lo útil y esa verdad no es la única. Hay verdades distintas, hay otras



verdades. La pluralidad de las verdades no le resta méritos a la verdad de la ciencia y la tecnología sino que la ubica en el espacio y en la justa dimensión que le corresponde, en el marco de las distintas prácticas destinadas a la búsqueda de la verdad.

Ahora, si la ciencia se entiende como una práctica, entonces esa práctica debe reconocerse como una actividad de carácter sistemático y fundada de manera cooperativa capaz de engendrar una práctica de aprendizaje (ver MacIntyre, 1984, para la noción de práctica). Si la ciencia no es capaz como práctica de generar un proceso de aprendizaje, la ciencia está condenada a la muerte. Y el aprendizaje no es solamente entre aquellos que se dicen ser científicos, el aprendizaje supone la capacidad de mantenerse en el tiempo. Y se va a mantener en el tiempo si puede generar bienes en el entorno en el cual convive.

Si por ejemplo, un curioso tecnólogo popular no termina de hacer la investigación y articularla con una escuela, la experiencia productiva será exitosa



económicamente, será exitosa familiarmente pero socialmente el costo que tiene no dar ese conocimiento, hace que el conocimiento se muera con el tecnólogo y el valor social se desmorona. No se trata de un problema solamente de teorizar, se trata de poder establecer un diálogo con los aprendices.

Fíjense que en el caso hipotético que dibujamos, el tecnólogo popular está en una situación de tránsito desde una comunidad de aprendiz, de ser un miembro, un aprendiz, a mudarse a ser una fuente de conocimiento. ¿Ahora dónde lo queremos? ¿En una organización científico-tecnológica, o lo queremos estando en una comunidad de aprendices? La respuesta, sin pretender que sea obvia, es por lo segundo.

El Conocimiento en el contexto venezolano.

¿Qué ocurre en la Venezuela del presente? Primero, hay un predominio de la concepción



tecnológica de la sociedad. Creemos que con la tecnología se resuelve todo y eso atenta contra la idea de la sociedad como proyecto colectivo de preguntas y respuestas. Por una razón muy simple, porque lo que vamos a hacer es buscar la tecnología donde la haya y no estamos buscando las preguntas que van a dar lugar a una tecnología que nos sea propia para nosotros.

Eso quiere decir que la ciencia y la tecnología van a estar siendo consideradas como instrumentos de promoción social, y en el caso particular de lo que ha sido históricamente el papel del Estado en Venezuela, no hay más que un Estado que es proveedor y un ciudadano que es usuario. Y en el ámbito de la ciencia y la tecnología, no hay más que la ciencia como un producto de mercado y la sociedad como consumidora de tecnología y de conocimiento. La sociedad no genera conocimiento, ¡Entonces el cuento de la sociedad de talentos se nos desmorona! ¡Se nos cae! Porque domina una concepción de un Estado que va a buscar la tecnología donde esté y un

ciudadano que va a estar esperando para adquirirla, usarla y, con suerte, desecharla, porque generalmente ocurre que cuando la tecnología la usamos, es ella la que nos desecha a nosotros. Quedando nosotros fuera de la actualización y del ejercicio asumido esencialmente humano, el de conocer.

Y eso básicamente ocurre porque sigue predominando un sistema de reparto público basado en la renta petrolera. Si hay recursos, vamos a repartir recursos para que haya conocimiento. No es ese el modo que permita un "camino de construcción del conocimiento". Esto nos ha conducido a un comportamiento pendular, desde un sistema autárquico, es decir, creer que se puede auto-satisfacer la ciencia y tecnología, hacia una ciencia y tecnología de puertos, es decir, empeñada en ganar la carrera científica por la vía de la adquisición de productos tecnológicos de avanzada. Tal comportamiento ha sido nocivo para el cultivo de la ciencia como la hemos definido. La ciencia no puede ser definida por la capacidad de compra y consumo. Al contrario, es necesario precisamente



que la ciencia, el conocimiento, la actividad en la cual el conocimiento se genera atiende que el ser humano se evalúe a sí mismo y a la realidad que le rodea, es decir, que se interrogue en torno al mundo en el que está con la pretensión de darle sentido al mundo y a su propia existencia.

¿Qué hacemos nosotros aquí? ¿Por qué estamos acá? Son preguntas que tenemos que formular. Estas preguntas tan elementales, que adquieren un peso enorme cuando la llevamos a la sociedad. ¿Para dónde va la sociedad venezolana? ¿Para dónde creemos que va la sociedad venezolana? Son preguntas que hay que hacerse porque van a hacer que el conocimiento sea liberador, porque ya la liberación del conocimiento no es imputable al conocimiento como herramienta sino a la posibilidad de que ese conocimiento tenga como punto de partida la existencia de preguntas, de que hayan interrogantes.

De tal suerte que el conocimiento libera si su búsqueda está en la capacidad de preguntar, a eso se refiere el conocimiento liberador, desde la práctica

social. Ese conocimiento que se interroga es crítico y en consecuencia crea holgura para la reflexión, el ingenio y la libertad. Es decir, cuando nos interrogamos auténticamente, es allí cuando el conocimiento va a enriquecerse. De tal suerte, que de lo primero que el conocimiento tiene que emanciparse o liberarse es de la camisa de fuerza de la ciencia que supone que el conocimiento está ya debidamente consolidado. Esa es la primera libertad que un auténtico afán por conocer nos concede.

Nótese que en este giro, no es que el conocimiento libre ayuda a liberar. Al contrario, se trata de que el conocimiento de lo primero que tiene que liberarse es de su condición exclusiva de ser un instrumento de transformación o de explotación del mundo.

Desde el plano de la sensibilización a las comunidades con respecto al conocimiento libre, deberíamos plantear que de lo primero que emancipa un conocimiento liberador es del poder ejercido por el experto. Es decir, la socialización del conocimiento



libre pasa porque aquellos que dicen tener el conocimiento científico asumen que su relación con la comunidad no es una relación de jerarquía sino que es una relación de diálogo. Es decir, se despojan de la condición de experto para poder concertar los modos como su experticia se pone al servicio de la comunidad y no al revés. Es decir, hacer de la ciencia y tecnología mecanismos de construcción crítica del acervo cognoscitivo con el cual la comunidad se inserta y se reconoce en el mundo.

Ahora bien, es necesario poder revelar dónde yace el peligro del "poder del experto". Los expertos no escuchan porque el modo de dar cuenta de la realidad en la cual ellos han alcanzado avances significativos les concede herramientas para la racionalización y el debate que son culturalmente más poderosas que las de otros actores involucrados en el debate. En el caso del presente de la sociedad venezolana, donde se trata de dibujar un proyecto de sociedad y de mundo realmente distinto al dominante, entonces se hace necesario que los sectores científicos y las

organizaciones científico-tecnológicas deberán cultivar su condición de tributario antes que de élite en la construcción de la sociedad.

En este sentido, el sector universitario venezolano ha resultado particularmente didáctico en mostrar lo que no se debe hacer. Las universidades exigen a la sociedad que les rinda tributos y reconocimientos sin que exista una contraparte en la cual la universidad se reconozca mecanismo potenciador de la capacidad de preguntarse en la sociedad. En el caso particular de las universidades tradicionales venezolanas estamos ante un fracaso rotundo.

En el plano de lo que es el otro actor relevante en el proceso de la sensibilización en torno al conocimiento, es decir, el Estado y sus organizaciones públicas, es evidente que les corresponde reconocer la condición colectiva del conocimiento en torno al Gobierno. En particular, la condición co-responsable y protagónica del ciudadano le debiera permitir tener acceso y generar conocimiento en torno a las prácticas de



gobierno. Un gobierno del Poder Popular supondría que se da sobre el reconocimiento no sólo de la mecánica del ejercicio del poder por la vía del voto sino además, y sin duda, con mayor relevancia sobre la capacidad de generar diálogo y la construcción de conocimiento. No se trata tan sólo de un ejercicio de pluralidad política sino más fundamentalmente de cultivo de la ciudadanía.

Finalmente, puesto de forma breve y quizás particularmente esquemática el plano en el cual el conocimiento es liberador, corresponde entonces preguntarse por las tareas que corresponde a los distintos actores involucrados en el conocimiento.



Sensibilidad en las comunidades.

En primera instancia, hay que ser sensible a los modos de preguntarse que se dan en la

comunidad, en particular sobre lo que esa comunidad entiende que es bueno y los modos de alcanzarlo, porque no todas las comunidades se preguntan lo mismo ni adquieren las mismas respuestas para preguntas similares.

En el caso particular de las formas organizativas de las comunidades que han adquirido mayor visibilidad en el presente, como los consejos comunales, es fácil percatarse que no ha existido en ellos la pregunta sobre su comunidad puesta en términos positivos. Es decir, preguntas como por ejemplo, "¿Qué es lo que me hace a mí como comunidad y qué hace huella?" no aparecen con facilidad. Por el contrario, aparece una pregunta que es casi reactiva: "¿Cómo me distingo y mantengo alejada lo que no es la comunidad?". Un sólo ejemplo ilustra esta pregunta implícita en muchas de las acciones acometidas por los consejos comunales, el predominio por crear espacios o cotos cerrados y con acceso restringido por la seguridad. Por cierto, esta iniciativa no es más que la reproducción de la forma que los sectores más

ricos del país, se aíslan del resto de la sociedad. Es decir, un consejo comunal que debería articular con otros consejos comunales para dar una unidad más grande, entonces crea fronteras.

Ahora, esa frontera ¿la pensaron desde la comunidad o esa frontera es impuesta por el "conocimiento" de otros? Nótese que no estamos hablando de grandes elaboraciones conceptuales del conocimiento. Estamos hablando del modo como mentalmente construimos la noción "nosotros" y a partir de ella nos relacionamos de un determinado modo con el mundo.

De lo anterior, es posible inferir que un aspecto al cual se debe ser sensible es a las carencias de canales para preguntar y construir respuestas. No tenemos canales. La ausencia de los canales de comunicación para interrogar y plantearse respuestas tiene una consecuencia aún más perversa. Se trata de que las comunidades deben ser sensibles a las inquietudes que no asumimos como inquietantes, porque nos da

vergüenza, porque nos da pena, porque creemos que son imposibles.

Yo estoy seguro de que muchas comunidades se hacen preguntas que harían mejor a su comunidad, pero no se plantean la tarea porque creen que eso no inquieta, eso no preocupa. Probablemente, no se trata de un problema de carencias de la comunidad sino del modo como se concibe la relación de la comunidad con un entorno más amplio: la ciudad, el estado, el país.

Sensibilidad en el sector científico-tecnológico.

La primera dimensión a atender es precisamente aquella que se deja de lado en los laboratorios: las circunstancias específicas en la cual se da la construcción del conocimiento y su aplicación. El sector científico formula preguntas, pero con frecuencia olvida que hay circunstancias que gobiernan incluso la probabilidad de formularnos la



pregunta.

En el caso particular de una sociedad como la venezolana, que ha sido periférica al "boom" experimentado por la ciencia y la tecnología, las circunstancias que han pesado en el modo de preguntarse por la tecnología y la ciencia han sido precisamente las circunstancias propias de los centros del desarrollo científico y tecnológico mundial. La agenda ha estado por mucho tiempo signada por las preguntas formuladas en otras latitudes, para otras sociedades y por condiciones objetivas y subjetivas alejadas de la compleja realidad socio cultural venezolana. Hemos contado con respuestas perfectas, sino fuera porque las circunstancias las hacen lucir en algunos casos, hasta ridículas. Sin ir tan lejos, el complejo universitario de La Héchicera está compuesto por edificaciones originales que no responden a las peculiares condiciones de esa zona, sin embargo, son edificaciones que constituyen respuesta a la necesidad de una sede universitaria.

Hay que ser sensible a la pertinencia social del conocimiento y la tecnología, más allá del uso de la técnica y sus innegables beneficios. Pero aún así, es necesario saber si el proceso de tecnificación no trae consigo modos de vida que son ajenos e incluso contrarios a las esperanzas y los deseos de la sociedad en su conjunto y de cada comunidad en particular.

Hay que ser sensible a los modos de hacer el conocimiento accesible a todos. Lo cual supone no sólo el tema de la accesibilidad a las fuentes, sino además la posibilidad de construir formas de acceso que tomen en cuenta las peculiaridades culturales, laborales, sociales en la cual se busca el conocimiento. El problema entonces reside no en hacerse visible a la sociedad en la cual las instituciones científico-tecnológicas se insertan, sino en poder ser reflejo de aquello que la comunidad se pregunta y demanda desde su propia cotidianidad y con sus propias expresiones. Finalmente, tiene que estar vinculado a la libertad de pensamiento como libertad positiva, en el entendido de que se trata de permitir que el

ejercicio de generar conocimiento involucre hacer con otros y encontrarse, de forma concertada, con los distintos actores involucrados en los mecanismos de difusión del conocimiento.

Sensibilidad del sector público y el gobierno.

Es evidente que la sensibilidad con respecto al conocimiento por parte del Estado implica, en primera instancia, conocer las necesidades de conocimiento y las herramientas, o modos para conocer, en función de los distintos actores sociales que hacen vida en Venezuela. Uno de los aspectos donde no existe una mayor sensibilidad es la de reconocer en los planteamientos de las comunidades y de los científicos, interrogantes en torno a la condición del Estado y las directrices o normas que se derivan de la coyuntura política, y la definición constitucional de lo que es el Poder Popular.

En este sentido, es evidente que en el gobierno y sector público se debe estar gestando un continuo

interrogar en torno al proyecto de sociedad y sobre los modos e instrumentos para llevar a cabo ese proyecto. Un gobierno que no duda no está gobernando, lo cual implica que el sector público debe ser sensible con respecto a cómo es que la gente piensa que se debe conducir el gobierno. En particular en Venezuela donde se supone que el ciudadano es corresponsable y protagónico por disposición constitucional.

Finalmente, tiene que entender que el conocimiento es una fuente para la conducción del proyecto de sociedad. Es decir, el proyecto de sociedad no es un asunto voluntarista, no es un asunto solamente de contar con las mayorías sino que también requiere de conocimiento.

Esta demanda por el conocimiento debe, sin embargo, conseguir el balance apropiado para que la gestión de gobierno y la política de Estado se acerquen hasta hacerse una. Ello supone poder superar la tentación de resolver el acceso al conocimiento como si éste último se tratase de mercancía. Tampoco debe



prevalecer la concepción del conocimiento como herramienta. Debe desarrollarse una relación con el conocimiento que sea libre y eso supone interrogar al conocimiento como construcción colectiva para el bien de todos.

Bibliografía.

MacIntyre, A. (1984). *After Virtue*. University Notre Dame Press. (versión en español: *Tras la virtud*. Editorial Crítica, Barcelona. 1987).





***Retos en la Transición
hacia un Modo
Científico-Tecnológico
Revolucionario en
Venezuela.***

Doctor José Lisandro Aguilar Castro

Presidente de la Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL) 2007 – 2008.

Tabla de Contenidos.

* Primero, la idea del conocimiento liberador, del conocimiento emancipador, versus la noción empobrecida que se nos presenta del conocimiento libre desde el modelo tecnócrata del software libre.

* Problematizar el hecho tecnológico. ¿Qué entendemos por eso?

* El tercer aspecto que quiero introducir es el que habla sobre la necesidad de democratizar el conocimiento.

* El cuarto aspecto que quisiera introducir, y que además está muy en boga ahora por el tema financiero, es que reflexionemos si lo que está aconteciendo a nivel mundial es la crisis del capitalismo, o es la transición del capitalismo mercantil financiero al capitalismo cognitivo.

* El quinto aspecto tiene que ver con el tema de la resistencia al modelo científico y tecnológico actual, que en el primer aspecto introduce.

* El último aspecto que quiero dejar para la discusión, el sexto aspecto, tiene que ver sobre la imposibilidad de un Socialismo del Siglo XXI si no repensamos el tema del conocimiento.

Bibliografía.

Inicio agradeciendo a todos la presencia en este espacio para la reflexión, para la conversación, para el análisis en comunidad sobre el devenir científico y tecnológico en el país. Estos espacios deberían multiplicarse, hacerse más intensivos, extensivos y permanentes, realizarse en diferentes contextos y en diferentes ámbitos del acontecer nacional para, a partir de allí, de esos espacios, construir la nueva propuesta de país, y en el caso que nos compete, la agenda científica y tecnológica que nuestra sociedad requiere.

En estas palabras de bienvenida quería aprovechar para hacer algunas reflexiones o consideraciones iniciales, que aspiro sirvan de estímulo para la dinámica de estos días. Estas palabras, esperamos que sirvan para provocar la discusión sobre un tema tan importante en el momento actual que vive el país: el papel del conocimiento en la construcción de la sociedad socialista que nos hemos propuestos. Como les comentaba, estos espacios de reflexión debieran ser algo que nosotros pudiéramos dinamizar

en el quehacer de la sociedad venezolana en general. Sería ideal que convirtiéramos en una costumbre dinámicas sociales de discusión-acción, que nos permitan meditar de lo hecho, haciendo, que nos permitan valorar conscientemente lo hecho para continuar haciendo. Estas reflexiones arrancan pues desde esta perspectiva, partiendo desde lo que es el propio título de las Jornadas que se están iniciando hoy, "Jornadas Comunitarias de Sensibilización para el Conocimiento Libre".

Fíjense que en el nombre del evento aparece el término "comunitarias", el cual nos debería llamar a la reflexión, nos debería convocar a darle sentido. El sentido que yo me atrevo a darle, que trato de apropiarme en estas palabras iniciales, es aquel que esta relacionado con la idea de "poder para hacer vida en común". Hemos vivido en una sociedad donde ha prevalecido la visión individual, egoísta, consumista, racista, sectaria, irresponsable, entre otros antivalores, promovidos por el capitalismo feroz. En la sociedad en construcción estamos



hablando de un modo social donde podamos hacer vida comunitaria, donde el ser social prevalezca, donde podamos construir proyectos de vidas en común. ¿Cómo construir eso? ¿Cómo sacar del hombre, de su personalidad, los antivales que le ha ido imponiendo el capitalismo, para confrontarlo con otra realidad posible en la cual esa vida en común pase a ser una necesidad fundamental?

¿Cómo extinguir el modelo social globalizador capitalista por uno más humanista, más pacifista, más solidario, más democrático? Son preguntas, retos, que se nos presentan en esta primera reflexión.

Otro término importante que aparece en el título de las Jornadas es el de "sensibilización". ¿A quiénes tenemos que sensibilizar? ¿Nosotros mismos los

que debemos ser sensibilizados? ¿No tenemos que comenzar con una reflexión sobre la palabra "sensibilizar" y contextualizar su uso? Fijense que este término usado de manera desprevénida, conlleva

implícito una jerarquía en donde algunos somos los que tenemos el conocimiento, la verdad, y vamos a otros para entregársela, para concientizarlos. Creo que ese término de "sensibilización" también debe ser objeto de reflexión, para poder contextualizarlo en un proceso de construcción colectiva del conocimiento. Entendiendo ese proceso de construcción colectiva del conocimiento como un camino donde nos vamos haciendo todos, donde nos vamos acompañando en el descubrimiento de nuevas dimensiones de la verdad, donde vamos generando nuestras propias



necesidades de conocimiento y, a partir de allí, vamos emprendiendo en conjunto los retos de desarrollo cognitivo.

Finalmente, el otro término que aparece en el título de estas Jornadas de Reflexión es el de “conocimiento libre”. Al término “conocimiento libre” se le ha dado una connotación tecnócrata, que tiene que ver con sus raíces, las cuales provienen de la comunidad de software libre. Esa visión tecnócrata no cuestiona el discurso capitalista de “neutralidad de la tecnología”, no permite reflexionar a profundidad sobre los modos de organización social de la producción del conocimiento, deja en manos de los “expertos” los procesos de toma de decisión sobre el acontecer científico-tecnológico, entre otras cosas. Sólo habla de la socialización de la producción, distribución y uso del mismo. Un gran paso, pero no suficiente. Nosotros hemos venido cuestionando esa visión, y hemos preferido hablar de un conocimiento hacedor, liberador. Un conocimiento que nos permita construir realidades locales, que nos permita a todos dirigirnos a nosotros mismos, que nos emancipe como seres

humanos, que enriquezca nuestra cultura. Parte del objeto de estas Jornadas es poder reflexionar sobre esas visiones del conocimiento.

Además de estas primeras reflexiones, lo otro importante a resaltar en estas ideas iniciales es por qué aparece CENDITEL en el espacio nacional. CENDITEL aparece en un momento político muy importante para el país, en un momento en que nos estamos cuestionando lo que han sido las formas y los modos políticos que han prevalecido en nuestra Nación. Y aparece para cuestionar, como un instrumento colectivo, a esa sociedad venezolana. En otras palabras, aparece para catalizar un proceso de reflexión nacional permanente sobre nuestro acontecer político nacional en diferentes niveles. Algunos de ellos son:

Uno que tiene que ver con el modelo que ha imperado alrededor del conocimiento y de la idea de su privatización, de su apropiación, por parte de algunos pocos, para en función de eso construir un modo económico que surge desde las diferentes dinámicas mercantiles que se pueden generar a



partir de un conocimiento privatizado. En CENDITEL se sostiene que: "el conocimiento debe ser libre, el conocimiento no es una mercancía".

Otro que tiene que ver con el modelo científico-tecnológico nacional que nos ha impuesto el capitalismo mundial. Para refutar el modelo actual imperante, CENDITEL se sustenta en sus bases filosóficas al sostener que la ciencia y la tecnología no son neutras. Para ello ha venido mostrando que la ciencia y la tecnología tienen un elemento de dominación detrás de ellas. Esa dominación no sólo se refleja al usarla (donde sólo tenemos destrezas para esa tarea, no para construirla, y mucho menos para entender sus bases teóricas); también se refleja en su propio diseño, en su propia concepción, en las maneras sociales que imponen su uso. El conocimiento generado en otros contextos, en otras realidades, no ha sido objeto de reflexión por parte nuestra, no ha sido apropiado por nuestra sociedad, para a partir de ello construir nuestras propias realidades, nuestro propio conocimiento. El modelo científico-tecnológico nacional ha fomentado un

modelo de neutralidad, un modelo de consumo de conocimiento exógeno, un modelo de transferencia tecnológica, que fortalece nuestros lazos de dependencia.

Y por último, otro que tiene que ver con la poca importancia que se le ha dado al papel de las tecnologías sociales para el desarrollo nacional. Así, se nos han impuesto formas de organización social, gubernamental, productivas; técnicas y metodologías de organizar las actividades, los planes, etc., traídos de otros lares, de otras sociedades, con sus propias herramientas, que fortalecen las prácticas burocráticas en el Estado, y nos alejan del Poder Popular. El desarrollo de las tecnologías sociales es de vital importancia para construir nuevas formas sociales, nuevas formas de aprendizaje, etc., en la actual sociedad en construcción. El conocimiento que logremos alcanzar, las experiencias que logremos tener, en ese ámbito, son de vital importancia en ese largo camino hacia la construcción de Nuestro Socialismo, del Socialismo del Siglo XXI, ya que no sabemos ni podremos saber las prácticas que se darán



a su alrededor. Solamente cultivando el socialismo permanente en el hacer, podremos alcanzarlo. Allí son vitales las tecnologías sociales.

Para ello, CENDITEL ha querido partir de una premisa: "el conocimiento es patrimonio de la humanidad". Esa premisa la queremos hoy discutir con ustedes y, al respecto, quisiéramos trazar vías de construcción colectiva, como sociedad.

Partiendo de estas ideas iniciales, quiero introducir seis aspectos que aspiró sirvan de base para las discusiones que comienzan hoy.

Primero, la idea del conocimiento liberador, del conocimiento emancipador, versus la noción empobrecida que se nos presenta del conocimiento libre desde el modelo tecnócrata del software libre.

Así, aquí queremos ir más allá de lo que se prevé desde el paradigma del software libre, que es simplemente copiar, distribuir, usar y modificar el conocimiento. Es mucho más que eso, ya lo decíamos en párrafos anteriores. Y allí yo introduciría cuatro elementos que podrían acercarnos a esas reflexiones anteriores.



Uno, el conocimiento tiene un componente ideológico, para apoyar este primer argumento voy a usar unas notas de Varsavsky al respecto [9]:

"Estamos hablando del carácter ideológico del conocimiento, cuando hablamos y pretendemos decir que el conocimiento es una actividad que tiene varias maneras de realizarse. Desde esta perspectiva hablamos del carácter ideológico del conocimiento".

Por ejemplo, tenemos conocimiento para la vida y conocimiento para la muerte, y sobre cada uno de estas aproximaciones al conocimiento, hay dinámicas sociales completamente distintas,

"Algunas de las cuales contribuyen a sostener el sistema social vigente -o dificultan su reemplazo- y otras que se oponen a este modelo social. Y en general, dentro de esta visión ideológica del conocimiento, cada tipo de



sociedad requiere un estilo de conocimiento propio, diferente por su contenido, por sus problemas a priorizar, por sus métodos de investigación y sus criterios prácticos de búsqueda de la verdad. Tanto como por las características sociológicas de los grupos de investigación que articulan esos esfuerzos” [9]

Aquí subyace esta idea del carácter ideológico del conocimiento que quiero dejar sobre la mesa.

El siguiente elemento importante, y que tiene que ver directamente con las reflexiones internas que se han dado en CENDITEL, es la connotación de la idea de la relación libre con la tecnología; que tiene que ver con un conocimiento liberador, con un conocimiento emancipador, en el que no nos veamos secuestrados, encuadrados, por una tecnología que sea finalmente la que me dicte el qué-hacer. Eso implica podemos liberar del conocimiento científico y tecnológico imperante, para observarlo y criticarlo, para usarlo en función de nuestras necesidades, para develar sus verdades, para adaptarlo/modificarlo ante nuestras propias necesidades. Esto nos permite tener una

actitud crítica ante el hecho tecnológico que nos posibilita problematizarlo, y no tomarlo como un producto definitivo (algo hecho), un producto listo para ser usado.

El tercer elemento tiene que ver con reconocer el papel del conocimiento en la cultura. Se nos ha secuestrado esa posibilidad de reconocer el conocimiento como parte de nuestra cultura, como elemento fundamental para su cultivo. Aquí también quisiera apoyarme, en este caso, en los trabajos de Terán [8], para indicar lo siguiente:

“el valor esencial del conocimiento reside en que es el resultado de un proceso histórico natural de gran antigüedad, el hombre y su cultura como producto y parte del conocimiento debe revelarlo, cultivarlo y protegerlo. El conocimiento de esa condición humana, refleja un valor social. El uso del conocimiento ha contribuido de muchas maneras al desarrollo de la cultura humana y representa una fuente fundamental para las necesidades actuales y futuras. La diversidad cognitiva es clave. Ella se refiere a la diversidad de saberes que los seres



humanos han desarrollado a través de la historia; esto incluye creencias, mitos, sueños, leyendas, lenguajes, conocimientos científicos, actitudes psicológicas, en el sentido más amplio del término, manejos, aprovechamientos, ideas,..."

Ese papel del conocimiento debe ser reivindicado en este proceso liberador.

El otro elemento, para culminar con la caracterización de este primer aspecto, es que tenemos que aprender a resistir a ese modelo científico-tecnológico imperante a nivel nacional. Y esa resistencia parte por la posibilidad de criticarlo, sabotarlo, desde él mismo, desde adentro. Sobre ese aspecto volveremos mas adelante.

Entonces, este conocimiento liberador y emancipador lo que nos convoca es a hacernos conscientes del problema alrededor del conocimiento, y ello nos permite plantear el segundo aspecto que quiero dejar sobre la mesa de discusión.

Problematizar el hecho tecnológico: ¿Qué entendemos por eso?



Debemos partir por reconocer el papel de la sociedad venezolana como sociedad compradora de tecnología, en el modelo científico-tecnológico capitalista globalizador imperante, cuya división interna del trabajo nos dio ese rol. Rol que nos convierte en consumidores de conocimiento, y no en hacedores del mismo. Hemos sido compradores de tecnologías de todo tipo, de tecnologías blandas o duras, de modelos económicos o agrícolas, de lo que sea, esa fue la tarea que se nos dio, no importa que tan elaborados sean los productos tecnológicos. Entonces, ¿cómo nosotros como sociedad aprenderemos a problematizar el hecho tecnológico para romper esas cadenas?

Para ello voy a tratar de caracterizar dos elementos importantes que tienen que ver con esto.

El primero, que considero trascendental, tiene que ver con el tema del cultivo de la verdad. Hay algunos pensadores que han venido trabajando el tema del cultivo de la verdad [6]. Al respecto, problematizar el hecho tecnológico pasa por liberarnos del conocimiento "tecnológico" que él nos impone (es

decir, el encuadramiento de las cosas, de los problemas, que lleva implícito), para lo cual podemos partir de las premisas alrededor del cultivo de la verdad. El cultivo de la verdad nos va a permitir ir develando nuevas dimensiones del conocimiento, a cultivar el saber. Cada dimensión estará compuesta por preguntas e intentos de respuestas a esas preguntas; y en cada intento de respuesta nos estaremos moviendo a una nueva dimensión del conocimiento (en [6], el Prof. Fuenmayor utiliza términos como "holgura ontológica", "morada ontológica", para describir ese proceso). Esto nos permitirá generar un proceso permanente de reflexión crítica sobre el cual se construye el conocimiento.

En ese camino de ir develando, de ir descubriendo nuevos horizontes de verdad, nos vamos haciendo y descubriendo las relaciones de dependencia que se tenían previamente (en [6] lo describen como "... el enriquecimiento ... del espacio de desocultamiento", "...que revela la condición de dependencia de la morada anterior"). Es decir, en ese proceso de cultivo de la verdad vamos rompiendo con las

relaciones de dependencia que se nos han ido imponiendo, creando. Ahí subyace un elemento liberador, y ahí también subyace el espíritu fundamental de un proceso educativo [5]. Un proceso educativo entendido como un proceso de liberación que permite descubrir la actual morada ontológica, y transitar a una nueva morada ontológica. Un proceso educativo que nos invita a pensar cómo nuestra mirada es dependiente de esa actual morada ontológica.

Esto nos obliga a plantear un modelo educativo distinto (como lo expresan en [5]) donde el hecho tecnológico sea objeto permanente de un estudio minucioso, de un análisis profundo, que permita ir develando las moradas ontológicas que impone. Para ello se requieren desarrollar prácticas educativas que permitan reconocer los grados de ocultamiento que tiene un hecho tecnológico, que permitan develar la condición de dependencia que lleva implícita, que permitan el tránsito de moradas ontológicas que él impone a otras liberadoras, entre otras cosas. Ese





es un primer elemento para el tema de la problematización del hecho tecnológico.

El segundo elemento importante tiene que ver con el tema del develamiento de cuál es el trasfondo histórico-cultural que tiene cada producto tecnológico. Hay un contexto sociopolítico, hay un contexto cultural que subyace en cada proceso

tecnológico, y es muy propio a él. No habrá un proceso real de apropiación tecnológica si no somos capaces de develar, de conocer, esos contextos. Algunos pensadores, como Heidegger, hablan del pensamiento meditativo en la búsqueda del sentido de la tecnología. Este aspecto es fundamental a la hora de aproximarse al hecho tecnológico.

Normalmente, cuando se compran las tecnologías son vistas como algo dado, listas para usar. Ahora bien, son tecnologías que no tienen nada que ver con nuestra realidad, que fueron hechas para otras latitudes, que quizás funcionan en los modos sociales de esas sociedades. Al introducir esas tecnologías en nuestra sociedad, les imponemos a los actores

nacionales las formas sociales implícitas en ellas. El ejemplo más visible de esto son todas las plataformas tecnológicas que compran las empresas del estado venezolano, y cómo dichas tecnologías regulan el quehacer institucional de ellas. Este elemento es fundamental en todo proceso de apropiación tecnológica, que es mucho más que un proceso de transferencia de conocimiento, ya que debe abarcar el conocimiento para usar, hacer y conocer las bases teóricas del producto tecnológico, pero también el conocimiento del contexto histórico-social donde se creó dicho producto para poder analizar su posible impacto en la sociedad.

El tercer aspecto que quiero introducir es el que habla sobre la necesidad de democratizar el conocimiento. Esa necesidad de democratizar debe ser entendida, reinterpretada, en un nuevo modelo de sociedad. Aquí hablamos de la ampliación de la democracia, de su involucramiento en ámbitos de la sociedad que les ha sido vedada a la mayoría, que han sido confiscadas por los tecnócratas, por la burocracia del Estado. Para ello se requiere hacer la siguiente consideración.



El desarrollo científico-tecnológico es un proceso político, más que instrumental. Ya lo decía cuando señalaba el carácter ideológico del conocimiento. Que este desarrollo científico-tecnológico es un espacio de lucha social, es un espacio donde se debaten ideas, se debaten formas, se construye la sociedad, es lo que le confiere el carácter político a este proceso. Hay que develar el modelo tecnócrata excluyente que ha imperado, en el cual la toma de decisiones, los planes y, en general, el quehacer científico-tecnológico, es construido entre cuatro paredes; para plantearse la necesidad de un nuevo modelo, por venir, donde el desarrollo científico-tecnológico surja desde las propias bases de la sociedad y rompa con el rol que nos dio el modelo capitalista.

Los escritos de pensadores como Feenberg [3, 4], Ochoa [7], entre otros, nos pueden ayudar a desarrollar este tema, nos pueden ayudar a responder preguntas, a plantearnos propuestas, para que todos los actores sociales participen en el proceso alrededor del hecho tecnológico. Y estamos hablando desde la

definición de los problemas hasta el diseño de las soluciones; desde el desarrollo de las tecnologías hasta en el uso de ellas. Aquí hay dos elementos bien importantes a considerar: uno que tiene que ver con el tema de los significados sociales de la tecnología, y otro que tiene que ver con el horizonte cultural que está detrás de la tecnología; ambos nos permiten introducir en el hecho tecnológico el contexto social. Nos van a permitir develar los intentos de hegemonía social que pueda haber detrás de un producto tecnológico, cuál es el papel social que se le da al objeto técnico, así como las formas de vida que hace posible. Reflexionar sobre ello nos permitirá pensar sobre formas de democratizar el hecho tecnológico, y romper con la idea que nos ha tratado de vender el modo capitalista de ver a la tecnología como una mediación técnica. Detrás de esto subyace la idea de neutralidad de la tecnología.

El cuarto aspecto que quisiera introducir, y que además está muy en boga ahora por el tema financiero, es que reflexionemos si lo que está aconteciendo a nivel mundial es la crisis del capitalismo, o es la transición



del capitalismo mercantil financiero al capitalismo cognitivo.

El debate que se está dando ahora es si parte de lo que se está viviendo es un proceso de transición, o realmente es una crisis del capitalismo. Para ello voy a tratar de introducir algunos aspectos sobre el tema de capitalismo cognitivo. Básicamente, algunos dicen que es una nueva fase del capitalismo, una nueva fase que ha venido surgiendo como la nueva respuesta de un proceso globalizador que ahora hace del conocimiento un elemento fundamental de ese proceso, de ese modo de producción capitalista, en el cual se ve al conocimiento como una mercancía. Y en torno a esa mercancía se generan procesos de mercantilización fundamentales. Ante esa realidad es ante la cual nos hemos venido batiendo en estos últimos tiempos y, en ese sentido, ya empiezan a ser muchos los pensadores en el mundo que hablan sobre los posibles tipos de respuesta que se deberían dar [2].

En general, ellos hablan de la violencia con que hoy se aplican las políticas restrictivas en relación al acceso

al conocimiento y a las creaciones derivadas de él, como una manera de secuestrar ese conocimiento y de mercantilizarlo a futuro, lo cual no permite que otros actores de la sociedad puedan apropiarse de esos bienes inmateriales. Hablamos de todo un espacio de producción y de dinamización de una actividad mercantil en el cual aparecen la propiedad intelectual, las nuevas formas de monopolio que se expresan y tienen su efecto en la salud, en la alimentación, las modificaciones de normas jurídicas en materia de patentes y derechos de autor, como algunas marcas superficiales de lo que se viene haciendo en este ámbito.

No existen tecnologías milagrosas que hagan posible la reducción de la pobreza y del hambre. Se necesita cambiar el orden mundial que permita la libre circulación del conocimiento. Se necesita la voluntad política de aquellos que, además de ser responsables y beneficiarios de esta situación injusta e insostenible, cuentan con los recursos hoy dilapidados en armas, lujo y extravagancia. El orden económico internacional vigente, cuyo nefasto



impacto se ha visto recrudecido por el efecto de la globalización mundial, hace imposible la superación de las diferencias que actualmente estamos viendo y se profundizan con el efecto actual de la crisis financiera.

Esto nos lleva a plantearnos las siguientes preguntas, ¿Cuál es el modelo jurídico que está imperando a nivel mundial? ¿Cuál es el modelo comercial que se nos está imponiendo? Todo eso es tecnología, todo eso es conocimiento, y no se nos dice. ¿Cómo replanteamos una nueva manera de hacer un marco jurídico internacional, nacional, más humanista, más solidario? En ese nivel debemos innovar, por ejemplo, pensar en un derecho emergente desde las bases, ¿Cómo permitimos que esa dinámica social, dentro de los marcos jurídicos nacionales, se haga factible? Esos son algunos elementos a estudiar por las tecnologías sociales, en el ámbito jurídico.

El Capitalismo Cognitivo tiene elementos que lo caracterizan, los cuales debemos develar. Primero que nada, el conocimiento se ha puesto al servicio de la producción masiva que intenta controlar la

naturaleza a través de la técnica, y al hombre a través de las jerarquías organizacionales automatizadas, que parten de la división del trabajo ("especialistas") para hacer mas eficiente la producción, ¿Cómo nos anteponeamos ante esa visión del conocimiento? También se habla de una escasez artificial, se nos crea una escasez artificial de recursos, de conocimiento, que nos lleva a una nueva dimensión del mercado global: unos somos consumidores del conocimiento, vendido como tecnología, vendido como modelos, y por otro lado, otros hacen ese conocimiento. Se nos habla de la velocidad de la economía, de la economía de la inmediatez, de la necesidad de suplir al mercado; y en base a eso, entonces, se nos impone una dinámica del consumo. Así, aparecen los obreros del conocimiento en función de un modelo consumista mundial al cual se deben.

¿Hay manera de subvertirla? Sí, allí retomamos de nuevo el tema del sabotaje. Por ejemplo, el modo "bazar", muy propio del mundo del software libre. Como modo de producción del conocimiento, es una manera de subvertirla. También, las formas



emergentes de propiedad son otra forma de subvertirla; las nuevas relaciones de producción en las cuales prevalecen las redes sociales de conocimiento es otra forma de subversión.

En el caso concreto venezolano, es fundamental lograr la independencia científica y tecnológica. Ahora, ¿qué entendemos por eso? ¿Cómo hablar de independencia científica y tecnológica cuando venimos de hablar del cultivo de la verdad? El cultivo de la verdad debe conllevar a una actitud permanente de reflexión crítica que nos permita ir agregando nuevos niveles de búsqueda de la verdad en cada hecho a analizar. Este trajinar por la búsqueda de la verdad debe hacerse desde nuestras realidades, con sus aristas e importancia según cada entorno, según cada contexto social. Debe plantearse el estudio de cada problemática social según su marco de referencia local, buscando los factores y las leyes adecuadas al caso particular, sin despreciar la experiencia universal, pero sin aceptarla a priori. Si lo hacemos en nuestro país, estaremos haciendo una ciencia venezolana [1].



Así, el valor de cada actividad científica es particular a cada contexto, esto hace que el contenido del conocimiento para cada ámbito sea específico. De esta manera, no todas las investigaciones tienen la misma importancia, por consiguiente, una actividad científica en un espacio territorial no puede elegirse al azar. La "importancia" es algo esencialmente local: una teoría sobre el petróleo no tiene el mismo interés en Suiza que en Venezuela. Nosotros no debemos usar los criterios de importancia del hemisferio norte, la agenda científica mundial globalizadora ha impuesto unos criterios de priorización. Si diseñamos nuestros propios criterios, ya empezaremos a volar en torno a nuestra propia ciencia [1].

Hay una forma de trabajo que prácticamente obliga hacer ciencia autóctona. Ella es el estudio, a través de redes de trabajo, de problemas prioritarios para el país. La red indica un grado de organización social, un espacio de aprendizaje colectivo, donde a partir de los distintos aspectos discutidos en común, se descubren interconexiones, influencias de saberes, disciplinas, maneras de pensar, y se encaran los problemas de

forma comunitaria, de forma colaborativa, de forma solidaria. Esta interacción de disciplinas que exige una visión crítica, conlleva a un aprendizaje colectivo que permite compartir ideas entre ramas de la ciencia, propagar las ideas de manera natural entre ellas, entre otras cosas. Ahora, quizás lo más importante es que también permite la emergencia de comportamientos científicos y tecnológicos autóctonos derivados de las necesidades de organización, de reflexión, propia de cada entorno.

Esa soberanía que llamamos "política", esa independencia que consideramos "económica", sólo será posible en la medida en que seamos independientes en el ámbito científico y tecnológico. Es una realidad que nos debe llamar a la reflexión. Podremos avanzar más o menos en función del avance en el proceso liberador cognitivo del país. Es una independencia científica y tecnológica entendida como la independencia de criterio, como una actitud crítica, no es un rechazo indiscriminado de todo lo que provenga de otros lados. Es a eso a lo que estamos tratando de convocar.



El quinto aspecto tiene que ver con el tema de la resistencia al modelo científico y tecnológico actual, que en el primer aspecto introduce.

Al respecto ya he planteado algunas ideas, aquí indicaré otras más. Primero, la necesidad de construir redes sociales del conocimiento que aprendan a influir sobre los poderes que controlan la tecnología; ejemplos existen muchos a nivel mundial que han aprendido a influir en las prácticas y técnicas que se emprenden, en los procedimientos que se tratan de imponer, en los diseños de las tecnologías.

Segundo, es importante rescatar algo que se nos ha enajenado, y es el reconocimiento de la importancia de las tecnologías sociales, que además son las que más nos imponen límites artificiales, son las que hablan de los modos de organización, son las que hablan de los modelos económicos que se tratan de implantar, son las que hablan de las diferentes formas en las cuales las sociedades tratan de hacer vida en común.

Tercero, es necesario cuestionar la realidad tecnológica, lo que nos va a permitir plantearnos una

forma de avance tecnológico en oposición a la forma dominante que se nos ha tratado de imponer en el modelo globalizador. En ese nuevo tipo de avance tecnológico deben prevalecer tres elementos, sobre los cuales no se nos ha permitido siquiera pensar. Primero, el tema de maduración tecnológica. Nosotros como país debemos emprender procesos de desarrollo tecnológico en los cuales se permitan procesos de maduración, de experimentación tecnológica, para garantizar procesos reales de apropiación, de generación de conocimiento. Segundo, debemos contraponernos a las modas tecnológicas. Vivimos en un modelo capitalista que vive al ritmo de modas, así como la moda del vestido, la moda tecnológica impone prácticas consumistas: el último grito en celulares, el último grito en la pantalla o en los ordenadores, etc. Vivimos, entonces, bajo un modelo consumista que a veces no somos siquiera capaces de ver. Hay algunos pensadores que han dicho que con la tecnología de 10, de 15 años atrás, perfectamente se podrían estar resolviendo todos los problemas que tenemos actualmente. ¿Qué



reflexión estamos haciendo sobre eso? El modelo que se nos está imponiendo, y al cual le estamos haciendo el juego, sigue siendo ese modelo de moda tecnológica. Vayan a las empresas del Estado a ver qué es lo que está sucediendo. Finalmente, el tema de la apropiación tecnológica, que es mucho más que un proceso de transferencia tecnológica, como lo dije antes. El problema de apropiación tecnológica debe ser capaz de develar el contexto histórico-político-social en el cual se da el hecho tecnológico. De lo contrario, no podremos comprender y analizar el impacto del hecho tecnológico en la sociedad. Todo esto se debe dar dentro de una dinámica donde haya vida comunitaria, donde haya un proceso colectivo que permita ir creando y recreando nuestras creencias, que permita ir definiendo la identidad de ese colectivo; que permita construir consensos (es decir, las reglas de vida en común); que permita cuestionarnos y abrir espacios de participación; finalmente, que permita resistir a la hegemonia tecnológica dominante actual.

El último aspecto que quiero dejar para la discusión,

el sexto aspecto, tiene que ver sobre la imposibilidad de un Socialismo del Siglo XXI si no repensamos el tema del conocimiento.

Si el tema del conocimiento no es un eje central de la discusión, de la construcción de este nuevo modelo social, sencillamente, no avanzaremos mucho. Eso implica diseñar formas y modos tecnológicos distintos, partiendo de un horizonte cultural distinto, es decir, de valores sociales propios de la doctrina socialista. Esto nos habla también de la necesidad de construir una forma propia de hacer ciencia y tecnología, que parta de procesos que permitan a todos los actores sociales ser portadores del espíritu de la creación y del uso del conocimiento. En otras palabras, de un proceso incluyente alrededor de una dinámica social en torno a la democratización del conocimiento. Aquí voy a terminar con que la idea de que el conocimiento es un patrimonio de la humanidad, la misma premisa con la que inicie esta conversación, es fundamental.

Ahora bien, a partir de estos comentarios en los cuales aparece esa visión amplia de la tecnología (tecnología

social y tecnología dura), debemos preguntarnos: ¿Qué se ha hecho a nivel de las organizaciones comunitarias? ¿A nivel de los sistemas agrícolas (particularmente, desde la visión de la agroecología)? ¿A nivel de los medios alternativos, de las diferentes formas comunitarias de comunicación (entendiendo la comunicación como un eje fundamental de este proceso)? ¿A nivel del conocimiento ancestral (en específico, en nuestras comunidades indígenas y toda la problemática del secuestro de su conocimiento, de la piratería con su conocimiento)? Todos estos aspectos deben ser valorados durante las Jornadas para aproximarnos a nuestras realidades, y a partir de ello tratar de visualizar formas de resistencia a este modelo científico y tecnológico imperante, en el cual las oligarquías y élites intelectuales han mantenido y han intentado retener el conocimiento, impidiendo su libre circulación para provecho propio.

Podríamos citar numerosos ejemplos de dicho comportamiento, el más simple es el de los médicos cuando a propósito, muchas veces, escriben con una letra incomprensible, o los informes sobre un paciente



pasan de facultativo a facultativo en sobre cerrado, secuestrando información sobre nosotros mismos; o cuando los profesionales utilizan un lenguaje técnico que tiene como único propósito el deslumbramiento del cliente; o cuando un profesor edita todos los años una nueva edición de su libro, y necesariamente hace que ese libro sea la única fuente para que los alumnos se aproximen a un hecho cognitivo; o cuando se nos obliga a usar formatos exclusivos, como por ejemplo, cuando usamos una herramienta computacional; o cuando hablamos del despojo del conocimiento de los pueblos indígenas para, por ejemplo, fabricar medicamentos que posteriormente son patentados. Todas ellas son algunas de las formas científicotecnológicas ante las cuales debemos generar modos de resistencia, porque forma parte de ese proceso de ocultamiento; de privatización del conocimiento.

Basado en eso, ¿cómo podemos iniciar, en los diferentes espacios-ámbitos de la realidad venezolana- procesos de reflexión comunitaria? ¿Cómo nos planteamos ese reto? ¿Cómo hacemos que de manera colectiva iniciemos procesos permanentes

de reflexión que nos permitan ir develando cosas que nos han tratado de enajenar, de ocultar? ¿Cómo logramos irlos contextualizando en nuestra realidad, en nuestro ámbito local, en nuestras problemáticas? ¿Cómo logramos ir develando, en el quehacer social, los procesos emancipadores que hemos tenido desde la perspectiva del conocimiento? ¿Cómo vamos recogiendo esas experiencias y prácticas para analizarlas, difundirlas? ¿Qué es lo revelador de todo esto para construir un hombre nuevo?

La realidad política del país no la superaremos si no hay un hombre distinto, y esto parte por una conciencia crítica alrededor del problema del conocimiento. Desde CENDITEL hemos visto la necesidad de iniciar espacios de reflexión al respecto. Cuando la sociedad venezolana las asuma como parte de su quehacer diario, como parte de su vida, -en ese momento- CENDITEL dejará de ser necesaria. Es decir, ésta es una institución que desde que nace parte de la premisa de la necesidad de generar una dinámica social, que a su vez le permita, en el tiempo, que ella deje de ser necesaria para esa dinámica social.



Bibliografía.

- [1] J. Aguilar, "Modo Científico para Mérida", Reflexiones desde CENDITEL, Vol.3: Sistema Regional de Ciencia y Tecnología, pp. 63-95, Mérida, Venezuela, 2008.
- [2] O. Blondeau, N. Dyer, C. Vercellone, A. Kyrou, A. Corsani, E. Rullani, Y. Moulrier, M. Lazzarato, "Capitalismo Cognitivo: Propiedad Intelectual y Creación Colectiva", Traficante de Sueños, Madrid, España, 2004.
- [3] A. Feenberg, "Democratic Rationalization: Technology, Power and Democracy", en Technology and the Human Condition: A Philosophy of Technology Reader (Eds. R. Scharff and V. Dusek), pp. 652-665, Blackwell, Londres, Inglaterra, 2002.
- [4] A. Feenberg, "Questioning Technology", Routledge, Inglaterra, 1999.
- [5] R. Fuenmayor, "El estado Venezolano y la posibilidad de la ciencia", Fundacite-Mérida, Gráficas Quintero, Mérida, Venezuela, 2006.
- [6] R. Fuenmayor, "La Esencia de la Universidad:

el Cultivo de la Verdad", Informe Interno, Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008.

[7] A. Ochoa, "El Sentido de las Políticas Públicas vinculadas al Conocimiento para la Transformación Social", Reflexiones desde CENDITEL, Vol.4: Conocimiento y Bien Público, pp. 5-31, Mérida, Venezuela, 2008.

[8] O. Terán, "Conocimiento como Bien Cultural: caso Sistema Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación de Mérida", Reflexiones desde CENDITEL, Vol.3: Sistema Regional de Ciencia y Tecnología, pp. 7-61, Mérida, Venezuela, 2008.

[9] O. Varsavsky, "Hacia una Política Científica Nacional", Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., Caracas, Venezuela, 2006.





**LA REALIDAD DE
NUESTROS VERDADEROS
VALORES SOCIALES.**

Doctor Miguel Ángel Núñez.

Instituto para la Producción e Investigación
de la Agricultura Tropical (IPIAT).

Muy buenos días. Primero que nada reciban un saludo nacionalista, revolucionario y bolivariano, como debe ser.

Estamos en una sociedad de cambios, los cambios son difíciles de aceptar, es difícil entender también la resistencia que hay a los cambios, y yo traigo hoy unas reflexiones que no son de un nivel tan denso como el que nos brindó José Aguilar hoy. Me parece que hizo una excelente exposición, y como él decía, es un prisma, es una propuesta, es una visión, para poder entender todo este cuento del conocimiento y de las tecnologías liberadoras. La ponencia que me corresponde compartir con ustedes la confeccioné partiendo de una propuesta que me llegó a mí sobre lo que podrían ser, o deberían ser, las dinámicas de trabajo en las mesas, que creo que comenzarán mañana o esta tarde.

Yo hice un ejercicio para tratar de entender los niveles de flexibilidad que estas preguntas nos proponen llevar a la ponencia. Hice un ejercicio para ver cómo esta trama de complejidad, que fue una trama de complejidad elaborada por los

compañeros de CENDITEL, entendiendo y valorando el proceso que se vive en el Municipio Rangel (Estado Mérida) sobre la base de la creación de una red social emergente de Mucuchíes, que se reúne todos los días 17 de cada mes (a la que están ustedes invitados en cualquier momento), para entender, valorar cuáles son esas manifestaciones emergentes que se vienen dando en organizaciones de base, organizaciones comunitarias de productores que, como decía un productor, son organizaciones que se portan bien, frente a organizaciones que se portan mal, que no asisten y que no le dan respuesta a los procesos comunitarios. A mí me costó tratar de responder estas preguntas a la luz de esta complejidad de relaciones interinstitucionales. Yo creo que es un ejemplo interesante de valorar, para ver cómo podemos emerger con algunas reflexiones, con algunas preguntas a raíz de esto que está bien concreto y yo creo que los amigos de agroecología de CENDITEL deben abordar.

Voy a tratar de hacer unas reflexiones generales y voy a tratar de hacer esas reflexiones a la luz de

los acontecimientos que están ocurriendo a nivel mundial.

Vivimos la quiebra, el colapso del sistema financiero internacional, y eso debemos tenerlo, mantenerlo, sostenerlo y plantearlo en cada foro a como de lugar. No sabemos si vamos ahora a un proceso de transición, es posible, hay una tendencia, hay reacomodo a la razón del sistema financiero, y esta quiebra nos presenta una serie de reflexiones, que van desde lo individual, familiar, colectivo y societario, ahí donde estemos todos. Y ¿por qué donde estemos todos? Porque todos tenemos que ver con el sistema financiero de cada quien. Y ya vamos a hablar de algunas razones del optimismo y del ser positivo en relación a lo que es el sistema financiero como tal.

Fíjense bien, esta mañana leía en internet, para que ustedes vean la dimensión de la quiebra del sistema financiero, que en la Universidad de California, en Santa Bárbara, están discutiendo, están debatiendo la posibilidad de crear un movimiento de los "sin techos" en los Estados Unidos. El movimiento se llama "new homeless". Para que ustedes vean el



nivel de la crisis, y ya vamos a explicar cuáles fueron las razones estructurales de ello. De manera que hay muchas familias que se están organizando, tomando estacionamientos, tomando espacios de camping, y la gran primera reflexión que podemos nosotros hacer acá es que esta crisis toca, desde su punto de vista medular, el carácter ideológico y político de lo que está sucediendo.

Ahora, hablamos de ideologías, pero ¿qué son las ideologías? Hay cualquier número de definiciones de ideología; con el permiso de la audiencia, el viejito Carlos Marx planteaba que la ideología es el reflejo de las conciencias de los hombres. Es la teoría del reflejo introducida en la interacción, en la interrelación que nosotros asumimos día a día y las condiciones en las que se daban esas relaciones, en función, principalmente, de las relaciones de los medios y modos de producción. Otros autores dicen que las ideologías están determinadas por hábitos tradiciones, concepciones, que se trasladan de cultura en cultura, de generación en generación. Y otras culturas también plantean que las ideologías están

determinadas por la divulgación y la inculcación de ideas, de valores a través de todos los medios, a través de las relaciones de familia, a través de los medios de comunicación, a través del hogar, a través de la radio, a través de la televisión y a través de las influencias, las aspiraciones y las demandas que nacen de esas aspiraciones. Entonces, pensemos un poquito, qué ha habido o qué hay detrás de la quiebra del sistema financiero mundial, sobre las base de las creencias, sobre la base de las influencias, de las aspiraciones humanas que van en función del cumplimiento de las necesidades elementales de cada quien.

Lo que nos ha sometido, y lo que nos han inculcado ha sido la avaricia o la taimada razón de la especulación. Entonces, necesitamos crear un hombre, un prototipo de hombre que tenga prestigio, un hombre que sea altamente educado, que esté montado o no en el software libre, que tenga riqueza, que mueva billete, que sepa acumular bienes, que conozca de tecnología, que conozca del vocabulario de toda esta cantidad de nuevos paradigmas que convergen hoy día. Es decir, necesitamos un prototipo de hombre



que le saque el mejor provecho a todas las relaciones sociales, económicas, culturales, ideológicas y política que él pueda asumir y que pueda tener. Pero qué otro hábito mental e ideológico hay detrás de ese prototipo que queremos crear y que de hecho hemos creado y con el cual estamos conviviendo. ¿Qué hay detrás de ese super personaje? Que es el super personaje que ha llevado a la quiebra a millones de hogares norteamericanos. Vamos a entrar en esta contradicción, que es una contradicción de fondo, porque el problema no es la razón o la no razón de Dios, y así le vamos a tener una respuesta a la señora Luz, a la que felicito por su coraje, por su disposición, y eso es parte, precisamente de lo que está habilitando este proceso de cambio en Venezuela, que la gente está participando, la gente está hablando, la gente está discutiendo, la gente está debatiendo y está valientemente perdiendo el miedo.

¿Qué hay detrás de este prototipo, qué hay detrás de este hombre "cool", como dicen los chicos hoy en día? Bueno, hay un ilusorio optimismo del pensamiento positivo convencional. Vamos a escudriñar, vamos

a profundizar un poquito allí. Se ha creado un dogma con el optimismo positivo, centenares de referencias bibliográficas, de libros de optimismo, de autoayuda, de autogestión de autoestima que tocan el capitalismo cognoscitivo, porque los ideólogos del capitalismo cognoscitivo también se pasan por este hábito mental que ha sido en gran parte una de las médulas centrales de las razones ideológicas capitalistas. Entonces, centenares de nuevas iglesias salen con la propuesta de ese optimismo, de ese ser positivo, "tenemos que ser positivos, tenemos que ser optimistas", que reafirman constantemente que "con la ayuda de Dios, que con la buena voluntad de Dios", y no estoy aquí inventando nada porque estoy diciendo palabras de un presidente que quedó en la historia como uno de los más desprestigiados del mundo, como lo es el señor George W. Bush, palabras de George Bush: "con la ayuda de Dios, con la ayuda de Él, uno se descubre; la ayuda de Dios nos ayuda a que emerja el espíritu y esté en el espíritu del mercado. Siempre que tengamos actitud optimista y positiva el mercado va a darnos respuesta, vamos a



descubrir, y por eso, nosotros no podemos tenerle miedo al fracaso". El mercado es la esencia de la Teología del Prestigio. Eso lo ha dicho George Bush cualquier número de veces: "con la ayuda de Dios, que nos hace entender esas racionalidades del mercado, nosotros vamos a enfrentar al eje del mal". Valores de la sociedad capitalista, esta que entra en su crisis terminal. La usura, la especulación, la trampa, la corrupción y otros tantos males que actualmente administramos.

Muy contrario a lo que observamos en los movimientos alternativos emergentes que vienen planteando esa globalizada consigna como lo es "Otro mundo posible". Valores éticos y sociales que pujan por hacerse sentir, tales como: de conocer y respetar la alteridad entre las múltiples culturas; la corresponsabilidad social y la caridad solidaria; el respeto por la vida y sus recursos naturales en especial la tierra y el agua. Estos y otros tantos valores emergen entre nuevos gobiernos latinoamericanos por cuanto coge mucha fuerza la propuesta de la participación. Los gobiernos progresistas que vienen insurgiendo a

lo largo y ancho de toda nuestra Patria Grande, están entendiendo que de la participación popular surgen propuestas de base emergen precisamente de los movimientos sociales. Mas adelante verán algunos ejemplos que vivimos en Venezuela. Yo soy de los que cree en los movimientos sociales, porque considero que en los movimientos sociales está el germen de la nueva gobernabilidad del mundo.

De allí si se sabe enfrentar la ideología financista-especulativa. ¿Es esa la ideología que le ofrecemos a nuestras comunidades? ¿Que imponemos? ¿Que se enseñan y expanden en nuestra Universidades y se permean hacia las sociedades como la nuestra con el gran aliado de internet? En el caso de la quiebra inmobiliaria gringa reciente se daban corporaciones que le exigían a sus empleados asistiesen a talleres, seminarios, para explicarles la bondades de los créditos de las cuotas "supreme", que eran créditos en donde hipotecaban sus casas solamente pagando los intereses. Los intereses comenzaron a subir, no pudieron pagar los intereses y tuvieron que abandonar las casas, perderlas. Eso trajo precisamente, todo



un desbarajuste en los bancos, por la cantidad de exigencia de los bancos y de las casas financiera donde tuvieron que reducir sus índices de inversión. Esta realidad yo la traigo a colación porque el punto no es el problema del hombre nuevo, ni pretender crear un prototipo del hombre nuevo; yo soy de los que creen que el hombre nuevo se va a ir creando, se va a ir formando en el devenir, en las razones de las corresponsabilidades sociales que va ejerciendo con los sentidos y justos compromisos con las comunidades, con el colectivo, de ahí es que va a emerger el hombre nuevo. No hay recetas, el Comandante Heroico no tenía recetas del hombre nuevo. Y siempre finalizamos nuestras intervenciones diciendo que "el hombre nuevo a salvar, va a liberar la tecnología, nos va a guiar al conocimiento libre", en fin... No, hermanos, nosotros tenemos que enfrentar la realidad, entender la realidad del prototipo del hombre nuevo que existe. Enfrentar esta tendencia que hay ahora del "super" optimismo positivo que busca seguir avanzando, pensar en positivo, puro en positivo sin entender el contexto y lo que



debemos enfrentar que todavía lo siguen utilizando instituciones financiera quebradas y que lo están discutiendo en universidades norteamericanas, esta gran contradicción que hay y que enfrentamos ahora acá.

Porque una gran reflexión sería: cómo nosotros vamos a sensibilizar a las comunidades, con este prototipo que nos venden; nos imponen, nos han creado de hombre "cool", de hombre "chévere", de hombre "super", y cómo le vamos a negar a las comunidades que exijan eso; fíjense la gran contradicción que nosotros tenemos. Algunos de ustedes me están diciendo que sí, entonces me están entendiendo, está llegando lo que yo les quiero decir, porque eso es parte de la angustia que compartimos ¿cómo se da esa fuerza que gravita hacia la ideología del mercado; del billete y del ganar más por ganar a cualquier precio que se aproxime.

A mi me comentaba el rector de la Universidad Simón Rodríguez el otro día, que por qué no escribamos algo sobre la transformación del hombre. Y yo le decía que eso no se puede hacer, sería muy inmodesto por

parte de uno ponerse a escribir sobre eso; ¿Quién tiene la verdad? ¿Quién la tiene? Algunos dicen que Dios tiene la verdad. Yo digo que Dios participa en nuestro proceso, que Él está de tú a tú con nosotros, viviendo y valorando nuestros dolores, angustia, alegrías, penas. Dios participa con nosotros, cuerpo a cuerpo en todo nuestros conflictos y virtudes.

Entonces, con esta propuesta de llegar a las comunidades ¿Qué les podemos ofrecer nosotros desde esta perspectiva? ¡Cuando las comunidades están ansiosas de cumplir con miles de deseos y ya saben muy que la solución esta en el billete! Hacia y en la prosperidad, la felicidad abundante que se consigue implorando "tu si puedes si tu quieres", todas esta ideas, mensajes que nos atosigan y embriagan, pero que nos siguen imponiendo.

Hay un acontecimiento mundial que tiene que ver con esto del optimismo, lo positivo, la autorrealización del ser a como de lugar. Recientemente salió, y aún está en el mercado, una propuesta muy popularizada que es el video y el libro El Secreto, que precisamente viene a ocupar masivamente este vacío ideológico,

de sensibilidad, de perceptividad de lo que está pasando en los fenómenos sociales. El Secreto le ayuda a usted, según los teóricos, a visualizar, a practicar algo con fuerza, algo con calor, algo ardiente, algo con concentración, y por eso las cosas se van a lograr si se es positivo-optimista-realizado. Hay más de quinientos millones de personas que han tenido acceso al libro El Secreto, buscando en esta realidad salir de la crisis de su crisis individual, pareja, familiar o de no estar en la crisis, verla o percibirla de manera simple que va a mejorar. Este libro promueve la practica de la visualización, promueve la sanación en algunas enfermedades del super consumo, promueve el capturar la bioquímica entre las parejas, sus miradas y la transmisión de mensajes de texto desde los celulares. El Secreto promueve solucionar muchos de los problemas actuales; promueve el poder de ser millonario ¡Y es uno de los instrumentos que se está discutiendo en las comunidades! Hay consejos comunales que han debatido El Secreto, hay consejos comunales que lo han discutido tanto para bien, como para mal. Yo les pregunto, si hay alguien



aquí que conozca El Secreto, si ese libro de verdad puede ser una vía para sensibilizar a las comunidades. Alguna gente dice que sí, otra gente dice que no; pero la gran reflexión es qué propuesta práctica de avance, de progreso relativo, de colectivización, de corresponsabilidad nosotros le vamos a proponer a las comunidades. Imagínense la tarea que se tiene de hacer propuestas de sensibilización. Como le decíamos al Rector Mariñas de la Universidad Simón Rodríguez, es casi imposible crear una receta; uno puede dar algunas ideas, algunas propuestas, algunas pistas de lo que se pudiese hacer en la comunidad para sensibilizarlas.

En ese sentido, yo creo que no podemos ser mezquinos con nuestro proceso revolucionario que estamos viviendo. Independientemente de todas las rabias y miedos que algunos le tienen al gobierno actual, algo que se está haciendo en Venezuela es que se está promoviendo la sensibilidad de las comunidades. Independientemente de todos los errores y de todas las fallas, de todas las cosas en las que seamos lo más crítico posible, hay un esfuerzo

por responsabilizar a las personas y responsabilizar a las comunidades. Y no seamos mezquinos, no seamos egoístas con nosotros mismos, valoremos qué es lo bueno que hay allí.

Yo creo que por allí comienza la primera propuesta de sensibilización de la comunidad; darle participación y responsabilidad a las comunidades, porque a través de la corresponsabilidad (atención, estoy hablando de corresponsabilidad social, que es distinto a lo que es compromiso y a lo que es obligación, son tres cosas distintas que se valoran en distintos momentos) a través de la corresponsabilidad participativa voy adquiriendo seguridad, voy adquiriendo confianza, estima. Es algo que se prendió en Venezuela, como se aprendió en los consejos comunales la planificación participativa, la contraloría social, los presupuestos participativos, propuestas que han venido de los movimientos emergentes sociales. Afirmo que esto no lo han tenido las sociedades revolucionarias y no lo tenían las sociedades comunistas. En Cuba, con todo el respeto que se merece, nunca tuvo una planificación participativa, ni tampoco una contraloría



social, ni mucho menos bancos comunales. Eso son espacios de sensibilización.

Ahora, y eso tenemos que reconocerlo en la mejor lid, fijense cómo este proceso venezolano, de una u otra manera ha tenido espacios de influencia en otras sociedades para el proceso de emancipación de los pueblos, porque la realidad latinoamericana es sumamente compleja. Fijense cómo están prendidos los países latinoamericanos a la razón de las constituciones, cómo viene a valorarse, a entenderse con todas las fallas, con todos los problemas que podamos tener, con todas las metástasis que podamos mantener de la cleptocracia de la Cuarta República, aquí en nuestra Venezuela hay algo andado. Entonces no seamos mezquinos, no neguemos esa realidad. No permitamos que los medios de comunicación nos sigan manipulando con el ritmo "la rabia, el miedo, el miedo la rabia", eso no puede ser, tenemos que tener criterio, tenemos que tener razón de ser, y tenemos que ser suficientemente objetivos como para poder tener estos conocimientos y habilidades para defender nuestro proceso.



¿Cómo podemos tocar los intereses sensibles de las comunidades, sobre qué base? ¿Pero cómo podemos sensibilizar para poder tocar esos intereses, o cuáles son los intereses sensibles en las comunidades? ¿Están las comunidades interesadas en el conocimiento libre, en el software libre? Pregunto a título de reflexión. ¿Hay espacio ideológico para permear esas realidades? Sí lo hay. Ahora, cuando estamos hablando de corresponsabilidad, de compromisos, de obligaciones, las instituciones tanto públicas como privadas, como de gobierno, debemos tener claros los principios que rigen esas acciones hacia la sensibilidad.

Yo asumo mis responsabilidades con el régimen, yo he criticado al régimen, ahí están mis escritos, y no me siento perseguido, no me siento atropellado; los de la Cuarta República, los de la Tercera República me dan golpes y yo sigo para adelante porque mis valores están por encima de los valores de ello, así de simple. Toda institución debe tener muy claros los principios y valores de relación e interacción con las comunidades y compartirlos con ellas de tú a tú,

cuerpo a cuerpo. Nosotros tenemos dos instrumentos a los que no les hemos dado mucho uso, uno es el Preámbulo de la Constitución, lo que ahí dice, el proyecto societario para los venezolanos; el otro instrumento, los principios de la Carta de la Tierra que Venezuela firmó y suscribió, los cuatro grandes valores que tiene la Carta de la Tierra que después se desprenden en una gran cantidad de principios, como respeto y cuidado por la comunidad de la vida, eso está reflejado en nuestra Constitución; integralidad ecológica, lamentablemente eso no está reflejado, aparece muy timidamente planteado y aparecen una cantidad de contradicciones que evidentemente son y serán parte del proceso revolucionario.

Creo que sería interesante hacer un buen ejercicio, a título de reflexión, sobre cómo nosotros podemos trascender y aplicar estos principios de la Carta de la Tierra en las comunidades, porque todos debemos compartir el cuidado de la tierra, y eso no suena "light", eso es una realidad. Así como debemos compartir el cuidado de la tierra, debemos compartir los recursos naturales. Cuatro necesidades fundamentales se dan

en la comunidad, en cualquier comunidad. Fijense bien: aire, agua, alimento, amor y afecto. Esas cuatro necesidades esenciales son requeridas por todos, es por eso que nuestras relaciones se deben dar de una manera eco-interrelacionada, porque no podemos descuidarnos a partir de allí. Agua, aire, alimento, amor y afecto, lo que involucra también clima, energía y organización social, así de simple, eso está expresado en los principios de la Carta de la Tierra.

Hay varios documentos de muchos autores que han tomado ideas de los principios de la Carta de la Tierra. Estuve discutiendo en algún momento, con una de mis hijas, qué pudiese ser fundamental para traerles a ustedes en relación al proceso de los principios de la Carta de la Tierra y cómo podíamos llevar algunas ideas a la comunidad que le permitiesen sensibilizarse en relación a esto. Uno, el cuidado por nuestros recursos naturaleza, nuestra riqueza, por la herencia que hemos recibido y de la evolución del universo. Tenemos que elevar nuestra conciencia a ello, tenemos que elevar nuestro nivel de conciencia y entender cuál es el papel que nosotros tenemos



en este planeta Tierra. Dos, respeto a la alteridad, a la naturaleza, a las culturas que se desprenden de ellas y a ese conocimiento libre que hay en ellas. Tres, cooperación basada en la buena voluntad porque todos somos eco-interdependientes, entiéndanlo, siéntalo, asúmanlo, pensemos que esa es una realidad que no podemos tapar con un dedo; las tensiones ecológicas cada vez se hacen más interdependientes, y cada vez más nos hacen elevar nuestro nivel de conciencia. Cuatro, el sentido de justicia, el reconocimiento de los deberes, derechos y necesidades de todos, equalizar las diferencias, disminuir las jerarquizaciones; ese proceso que se está viviendo en la red de Mucuchíes, ya tiene resultado, ahí no hay jefe, no hay coordinador, es una red que emerge y que surge del día a día, de los avances y del perfeccionamiento de las soluciones de los problemas. Quinto, solidaridad y compasión, que hablemos ese lenguaje, no tengamos miedo, compasión ilimitada por nuestro planeta Tierra, por los seres que sufren, por los seres que se sacrifican por nosotros, frente a este hombre super privilegiado.



Sexto, amor a la verdad, en especial para poder construir una sociedad justa, una sociedad incluyente y progresiva donde entendamos que la fe, como razón de avance es la capacidad que nosotros tenemos de estar convencidos de que las cosas van a mejorar, que las cosas van a ir mucho más allá de todos estas trabas y todas estas crisis que nosotros tenemos, y que allí, de tú a tú, cuerpo a cuerpo, Dios participa con nosotros en ese proceso de trascendencia que está llevando a los pueblos latinoamericanos a su proceso de liberación de la manera en que lo estamos viendo hoy en día.

Muchas gracias hermanos.



La Experiencia de los Círculos de Lectores Nuevos (CILEN).

Dóctora Myriam Anzola y Doctor Ramón Díaz.

Coordinadores del Círculo de Lectores Nuevos (CILEN)

Myriam Anzola: ... Como parte del Proyecto de Círculo de Lectores Nuevos (CILEN), nos propusimos trabajar con Fe y Alegría, con el Instituto Radiofónico en particular, y trabajar con ellos en unos módulos nuevos, muy distintos a los que tenían, mucho más funcional, que tuviera que ver con los aprendizajes, con las cosas que sentía la gente que aprendía; que esos promotores entonces, formados y seleccionados de esa manera, tuvieran un tópico, y ese tópico tenía que ver con las cosas más diversas, podría ser la lectura de la Biblia, pero podría ser la conformación de un grupo de teatro, o la liberación académica también; la posibilidad de mejorar la capacidad de lectura dentro de un grupo, de una escuela. Por otro lado, teníamos que crear una logística particular para que cada organización se autoestimulara. Entonces salieron organizaciones, ONG's, que lograron hacer todo su trabajo legal, sumados a Fundalectores, que fue la fundación que tuvimos que establecer para coordinar a todos esos promotores, para que pudiéramos relacionarnos de igual a igual, pequeñas organizaciones locales que tenían una



relación con Fundalectores, que desde Fundacite administrábamos en términos generales.

El programa duró diez años consecutivos, y derivó en cosas muy concretas, como un programa de actualización académica. Muchos de nuestros promotores entonces migraron hacia la Misión Robinson, con un método muy diferente, una concepción bien distinta de la lectura, como la que tiene el método cubano, pero con un espíritu muy similar. Cuando a nosotros en la Universidad nos hablaban sobre “qué contradicción era esa”, nosotros, quienes veníamos de un acercamiento a la lectura libre, sin método, a través de a la lectura estética, esa serie de cosas, y entonces dejábamos que los promotores se incorporaran en un método secuencial como el de “Yo sí puedo”, decíamos que había un ingrediente que no estábamos haciendo muy explícito, que era el espíritu de acercarse a la comunidad con algo que ofrecer, como un bien que ofrecer; pero que, además, la misma comunidad tomara eso en sus manos a través de la posible selección de un promotor de allí mismo y además

en un clima que tuvo que ver, también, con toda una difusión mediática de lo importante que era alfabetizarse, sobre el cual se soportó de una manera muy interesante lo que fue y sigue siendo la Misión Robinson.

Muchos de ellos se abocaron a eso, mientras que nosotros nos dedicamos entonces a la creación de un programa de acreditación para excluidos del sistema: muchachos de la calle, desertores, repitientes crónicos, a quienes ubicamos en ese momento en el Museo de Ciencia y Tecnología para darles acreditación desde un modelo muy parecido al de Robinson; con los insumos y con los recursos tecnológicos que tenía el Museo, cursaban la escolaridad a través de un proyecto pedagógico que tenía que ver con los materiales que tenía el Museo, sobre la selva nublada, los terremotos, los dinosaurios, o cualquier tópico que reuniera allí los recursos para que los muchachos trabajaran. De allí salía una matriz curricular donde se podía validar el bachillerato, y eso lo logramos. Sin embargo, ya al final estaba la Misión Ribas y estos muchachos terminaron



siendo usuarios, beneficiarios de ella, para después graduarse: esos primeros 33 bachilleres que tuvo Mérida de la Misión Ribas eran nuestros muchachos del programa de acreditación académica. Hoy siguen una experiencia en la casona del Parque La Isla, en la Casa de Ciencias de Fundacite, por supuesto mucho más acotada, porque ya la diversidad de opciones educativas que está ofreciendo la Zona Educativa, además de las misiones, ha recibido a toda esa población que en ese momento teníamos nosotros en nuestras manos.

Yo quisiera dejarle a “Moncho” [Ramón Díaz] la palabra para que nos hablara un poco sobre la participación comunitaria.

Ramón Díaz: La participación comunitaria siempre tuvo un componente que fue exitoso, empleado por participantes que se manejaron con mucho acierto, a pesar de que no sabíamos que se pudiera manejar así. Esto fue implicar concepciones teóricas provenientes del aprendizaje de las lecturas y de los procesos de aprendizajes, que eran realmente novedosos; que nos alimentara Freire o Ferreiro acerca del aprendizaje, y

Piaget, entre otros más, quienes realmente plantean un aprendizaje de la lectura no cercenado por los métodos tradicionales de la educación.

Pero el otro interés importantísimo fue el arraigo que el CILEN tuvo con el trabajo comunitario. El CILEN no hizo otra cosa que aportar algunos elementos a la necesidad de trabajos comunitarios que se estaban haciendo, como lucha contra una estructura que impedía que las comunidades pudieran plantearse un plan de desarrollo como tal. Entonces, el CILEN logró aprovechar la problemática que se presentaba a las comunidades y de esa problemática generar una situación de interés, no solamente en resolver esa problemática, sino en el camino de la solución generar procesos de lectura y escritura de los que estaban involucrados e interesados en quedarse con la lectura y la escritura y, por supuesto, en la prosecución del aprendizaje. Esos elementos son los que hicieron que durante diez años tuviéramos una experiencia realmente exitosa. Como decía Myriam, cuando aparecen las Misiones decidimos incorporarnos más bien a potenciar las Misiones educativas, pero que



más allá de las Misiones, el CILEN sigue siendo un espacio de interés y de deseo de muchos lugares de gestión. El CILEN logró mantener una permanencia que en diez años no se agotaba, no cansaba; por el contrario, se renovaba permanentemente, en términos de la coherencia entre las relaciones de aprendizaje y trabajo comunitario.

Podríamos hablar de una productividad en términos de que, en el caso de San Isidro, por la avenida Los Próceres, en el momento en el que el CILEN llegó, nadie egresaba de bachillerato, ningún muchacho egresaba, y el que llegó a ser promotor estudiaba en ese momento quinto año de bachillerato; un muchacho muy inteligente, hoy trabaja en INTEVEP, es ingeniero geólogo. Él era un muchacho muy talentoso y decidió crear un grupo cultural con los muchachos que habían dejado la escolaridad, que habían abandonado el liceo y que por mil razones de la circunstancia social y económica y familiar, no estaban interesados en seguir en el liceo. Él, a través del teatro, los invitó a leer, y a través de la lectura los invitó a proseguir y egresaron del liceo y están

egresando ahora de carreras universitarias. Allí se podría hablar de productividad. Pero el CILEN dejó también un compromiso social, un arraigo mucho más fuerte con el trabajo social, lo que implicó también un compromiso político. En el año 98, Myriam y yo estábamos reflexionando sobre el voto por Chávez, hicimos un sondeo entre los CILEN que existían en ese momento, cómo estaban los promotores y participantes y todos tenían claro, sin haber intercambiado ideas entre ellos, que la opción de este país era elegir a Chávez como Presidente de la República. Entonces, bueno, la lectura bien concebida, en particular y con el trabajo social, implica compromiso político.

Myriam Anzola: Eso que está diciendo Ramón es muy interesante, porque ciertamente yo nunca hubiera pensado que jamás en mi vida iba a ser lo que soy; a mí me transformó esa experiencia. No me voy a poner en plan evangelizador, pero eso definitivamente a nosotros nos dió luces, porque ciertamente conseguir que muchachos que nunca habían tenido vinculación (la gente de Pueblo Llano, la gente de



aquí de Mérida) y que coincidieran políticamente en ese momento, con esa convicción (porque eran sitios en donde estaba muy arraigado, por ejemplo, COPEI, en los pueblos del Sur); pero además, esto era un proyecto de los detractores de COPEI y todos estaban contrarios a la posibilidad de votar por otra opción que no fuera en ese momento Chávez.

Pero más allá de la cuestión partidista, la capacidad de tener criterio fue lo que el CILEN ayudó a sembrar en esa gente, y todos ellos ahora están ubicados en puestos gerenciales comunitarios de interés. El ochenta por ciento de esos promotores se graduaron, pero no sólo los promotores, los muchachos del programa de acreditación académica, muchos de ellos se están graduando de la Universidad en este momento; en la Misión Sucre, algunos que alcanzaron el grado de técnico superior, otros están en el tecnológico por graduarse, y sus profesores, que eran muchachos de la ULA, estudiantes, becarios, beca trabajo, algunos no han terminado, y ya estos muchachos están terminando. Muchachos que algunos veían como un esfuerzo perdido porque,

bueno, ya a esa edad, las estructuras cognoscitivas no se adaptan fácilmente. Y nosotros descubrimos otra meta de investigación, lo que se está llamando la "resiliencia", la capacidad de superar la adversidad, montarse sobre eso y demostrar que el ser humano tiene posibilidades y fortalezas que no han sido descubiertas. Y ese tipo de espacios no coercitivos, no vinculados a la escolaridad regular, son los que ofrecen ese tipo de cosas.

Cuando arrancó el Tercer Motor, los Círculos de Estudio y Trabajo, por alguna razón fortuita, a la gente que estaba diseñando eso les llegaron los materiales del CILEN, y ellos dijeron que los Círculos de Estudio y Trabajo se iban a inspirar en ese modelo. Bueno, eso no fue así, a nosotros nos invitaron de la CVG porque por alguna razón ellos dijeron "bueno, pero ya va, si esto existe y esta es la referencia, por qué no invitamos a esta gente". Y sí, fuimos a la CVG y dimos algunos talleres, pero ha faltado difusión, arraigo de la posibilidad de gestar muchos de los proyectos que se están haciendo con la formación comunitaria, con un modelo similar al del CILEN, y nosotros



quisiéramos de alguna manera seguir vivificando esa idea, porque tenemos evidencias muy concretas de la potencialidad que tiene para la formación individual y comunitaria de la gente.

Ahora, los que son profesores universitarios quizás hayan oído hablar de una red de bibliotecas solidarias que estamos creando en la Universidad con los muchachos que hacen servicio comunitario, que van a la comunidad a llevar libros que los profesores donan; pero en realidad fue posible arrancar (ahorita tenemos 62 bibliotecas solidarias) porque de alguna manera los primeros se vincularon con gente de los CILEN, que ya tienen toda una formación, toda una trayectoria bien interesante, y sobre todo, un criterio de autonomía para la formación de la comunidad.

Bueno nosotros quisiéramos, si ustedes tienen alguna pregunta, conversar sobre eso.

Alejandro Ochoa: Sí, yo quisiera hacer tres preguntas. La primera es una curiosidad. Como dijo antes, "hay una suerte de discernimiento político". Me queda la duda de cómo se hace la vinculación directa, porque en el CILEN se genera un compromiso político o se

genera una suerte de discernimiento político. Y la pregunta la hago en virtud de que quizás, si eso se pudiese demostrar, estaríamos nosotros a punto de probar, por el otro lado, las carencias que tiene el sistema educativo formal, porque ese discernimiento político no aparece en aquellos que en la educación formal han logrado un circuito completo de formación con respecto a la lectura.

Es decir, las clases excluidas tienen una necesidad de sentimiento político que quizás es anterior a la capacidad de lectura, y la capacidad de lectura lo que les puede dar es herramientas; mientras que del otro lado tenemos las herramientas de la lectura, pero no la facilidad de vincularnos políticamente con la comunidades. Y lleva a un problema mucho más severo, que me lleva a la segunda pregunta. Yo quisiera saber si ustedes tienen alguna experiencia de contexto funcional de aprendizaje, pero al revés; es decir, ustedes hablan de la formación del promotor ¿Cómo es la experiencia de aprendizaje de esa persona con respecto a la condición de educador? Porque de alguna manera se está erigiendo como educador. Y



ya Myriam debe saber por donde va esa pregunta, porque pareciera que ese contexto funcional de aprendizaje permite a la persona que educa desde su cotidianidad tener una mayor potencia educativa que aquel que educa desde su condición de trabajo asalariado, del maestro o del profesor.

Y la tercera pregunta tiene que ver con esto, creo que nos lo hemos venido planteando, pero tendría que depender de la potencia de si ese proceso de aprendizaje del educador en la cotidianidad se pudiera llevar adelante con los estudiantes de educación; es decir, al muchacho que estudia la licenciatura en educación se le pudiera plantear que el servicio comunitario no es una dádiva a la comunidad, sino que es la comunidad la que le enseña que un maestro es mucho más que estar de ocho a doce y de dos a seis.

Myriam Anzola: Bueno, eso da como para dos meses. Pero definitivamente, lo que es común a las tres respuestas es que la escuela no forma para eso, dentro del ámbito escolar no es posible un contexto funcional de aprendizaje. Yo siempre dije, cuando

salieron las Misiones, que para la gente que ha tenido una educación tan débil como la de nuestro sistema educativo es mucho más fácil formarse con una Misión educativa o, mucho más fácil no, mucho más pertinente y mucho más beneficioso, que por el sistema regular. El sistema regular no le permite a los estudiantes que lo cursan exitosamente desarrollar esa capacidad de discernimiento. Yo creo que la gente que está vinculada con esos trabajos comunitarios tiene una intuición política clara (política en términos generales) de lo que les conviene, eso es obvio. Y la lectura, cuando tú dices que les da herramientas, pues sí, les da una cosa fundamental que es léxico, vocabulario, capacidad de poner en palabras lo que ya él sabe desde hace muchísimos años.

Cuando llegaron los primeros gerentes de Fundacite al Museo de Ciencia y Tecnología y nos dijeron, creo que por el programa de Tecnología Popular, nos dijeron que le iban a dar voz a las comunidades, yo recuerdo que a mí me reveló mucho la cosa, porque yo me dije "cómo le vas a dar un micrófono a una gente que tiene voz, pero no tiene cómo decir las cosas". Y



eso es lo que nosotros hemos intentado hacer con esto y quisiéramos intentar seguir haciendo. La gente tiene claras sus intuiciones y tiene afectivamente claro lo que hay que hacer, está compenetrado con su quehacer y con su solidaridad con la comunidad, pero no sabe cómo manifestarlo. Si nosotros pudiéramos poner los videos de la Cuarta República, de cuando se entrevistaba a la gente en la calle y de cómo se entrevista hoy, vemos que ha cambiado mucho la posibilidad de expresión del venezolano. Y no son contextos tan coherentemente armados como a los que nosotros pudiéramos aspirar con un CILEN. Pero esos espacios comunitarios de participación han hecho que los venezolanos se empiecen a educar fuera de la escuela. Pero es que eso tampoco es ningún descubrimiento, porque nosotros tenemos investigaciones que nos dicen que los niñitos de tercer grado, más del 75 por ciento de la información que tienen en la cabeza la adquirieron fuera de la escuela (en los colegios privados). Quizás en escuelas de la zona rural la cosa sea un poco más, pero no mucho más. La información se procesa desde fuera

de la escuela. La información de la escuela lo que hace es dar algo más, pero ciertamente, la posibilidad de raciocinio, de discernimiento político viene dado desde el contexto no escolar, la escuela no lo permite. Yo siempre pongo el ejemplo de René Thom, el que se ganó la medalla Fields de matemática, que dice que la matemática escolar, lejos de favorecer la lógica matemática, no sólo la entorpece, sino que la erradica y la imposibilita. Así pasa con nosotros.

Ramón Díaz: Yo quiero agregar una anécdota. En el año 1999 ya estaba Chávez intentando gobernar y creó un programa que se llamaba "Siete Pueblos, Siete Estrellas". Escogió siete pueblos del país, de diferentes contextos culturales, uno llanero, uno de la costa, uno de la montaña andina, otro indígena, en fin, siete que mostraran la diversidad cultural de Venezuela, para generar un plan de desarrollo integral. Entonces intentó transformar la infraestructura, aprovechar los elementos de productividad propios, algo así como de desarrollo endógeno, varias cosas intentó ensayar. Encomendó a William Fariñas, que hoy día es candidato a gobernador de Nueva



Esparta, al frente de ese programa. Y nos invitó, o nos pidió que nos sumáramos a instituciones con las que teníamos algo que ver. Nos sumamos por dos razones, por agua potable y por el CILEN. De aquí se escogió la comunidad de San Antonio y San Pedro, perdidas por las montañas de los Pueblos del Sur. Nos dieron instrucción de que creáramos un CILEN en San Antonio y otro en San Pedro.

En el de San Pedro se comenzó a trabajar, se aprovechó el trabajo conversando con las comunidades, y ellos decidieron que querían que el CILEN se realizara con los mismos niños que estaban en la escuela. Había una escuela con tres aulas, y en cada aula trabajaban dos grados, primero y segundo, tercero y cuarto, quinto y sexto. Tres docentes trabajaban en esas aulas la primaria. Y decidieron que una docente, a la que veían muy eficiente, fuera la promotora del CILEN. La dinámica era que los niños iban a la escuela regular por la mañana, y en la tarde iban al CILEN en la misma aula de la escuela. Trabajamos con la docente, qué era lo que había que hacer en el CILEN, le buscamos el material que nos dió la coordinación

de "Siete Pueblos, Siete Estrellas", entregamos muchísimos cuentos, cartulinas, tijeras, crayones y cosas para trabajar con un niño, a partir de lo que ellos creían que era pertinente.

El CILEN hubo que cerrarlo, a petición de los docentes, porque desde que apareció el CILEN en la tarde, y los niños comenzaron a leer y a jugar, comenzaron a dar problemas en la mañana porque preguntaban más de la cuenta, intervenían, refutaban; entonces, creó una situación muy problemática en la escuela durante la mañana. ¡Se reunieron los tres docentes de la mañana y decidieron cerrar el CILEN porque era un problema! Yo creo que con ese ejemplo podemos dirigir la mirada a cómo se puede generar conciencia, cómo puede empezar a aparecer el discernimiento, o por ejemplo, cuál es el conflicto que supone para la concepción tradicional del aprendizaje de la escuela y del educador que implique un ambiente completamente diferente de aprendizaje.

Alejandro Ochoa: ¿Y en el caso de la Universidad?

Myriam Anzola: No, en el caso de la Universidad es mucho peor. Es mucho peor porque en la Universidad,



además, está la arrogancia y la pretensión de que se está haciendo bien. Por lo menos en la escuela, el maestro ha sido siempre tan maltratado y tan vejado en su dignidad, que siempre cree que lo está haciendo mal y que lo que necesita es un método nuevo que le va a solucionar el problema. En el caso de la Universidad no, porque los profesores están convencidos de que lo están haciendo bien. Entonces es muy difícil. Realmente la Escuela de Educación tiene pocos muchachos que logran formarse como educadores, sólo los que tienen un trabajo completamente fuera, en la distancia del currículo tradicional. Pero nosotros, muy optimistas, creemos que todos esos espacios comunitarios que se están gestando, de alguna manera son eso, lo que hacíamos nosotros antes, pequeños CILEN que están generando la posibilidad de interacción de la gente.



I Jornadas Comunitarias de Reflexión para la Sensibilización en Conocimiento Libre

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

